

Índice

Vida espiritual

- 74 Carta del 14 de marzo de 2008
Padre Grégory Gay, Superior general
- 75 Noticias de familia: Carta del 14 de marzo de 2008
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 78 Reflexión para las próximas Asambleas provinciales
Padre Javier Álvarez, Director general
- 91 La formación de una sierva de los pobres al profetismo
Sor Julma Neo, Consejera general

Desafíos actuales

- 102 Referencias para discernir: “De un modelo de modernidad a otro”
Padre Joseph-Marie Verlinde, Fraternidad monástica de la Familia de San José

Actualidad de las Provincias

Visita de los Superiores

- 117 Madre Evelyne Franc y Sor Wivine Kisu, Consejera general:
Visita de la Provincia de África Central
Las Hermanas de la Provincia

Beatificación de Sor Marta Wiecka

- 121 Provincia de Cracovia: Sor Marta Wiecka
Beatificada el 24 de mayo de 2008 en Lvov, Ucrania

Testimonio de los Hermanas

- 124 Provincia de Irlanda: Apertura del Seminario en Kenia
Sor Catherine Madigan, Hija de la Caridad
- 126 Provincia de Perú: 150º aniversario de la llegada del carisma
Vicenciano al Perú
Sor Mery Sajinez Bautista, Hija de la Caridad
- 129 Provincia de Suiza-Turquía: 30º Encuentro europeo de jóvenes
en Ginebra animado por la Comunidad de Taizé: “La Peregrinación de la confianza”
Sor Catherine y Sor Emmanuelle, Hijas de la Caridad

Historia de la Compañía

Especial centenario del nacimiento de Madre Guillemín

- 132 Madre Suzanne Guillemín, Hija de Dios, Hija de la Iglesia,
Superiora general de la Compañía
VIII – Continuación del período post-conciliar:
“Madre Guillemín al servicio de la Iglesia”
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos

PADRE G. GAY, SUPERIOR GENERAL

Carta del 14 de marzo de 2008

A Sor Evelyne y a todas las Hijas de la Caridad
del mundo.

Queridas Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Con ocasión de la fiesta de Santa Luisa, quisiera agradecer a las Hermanas por imitarla en su amor a los Pobres, nuestros Señores y Maestros. Ni la enfermedad, ni las dificultades le impidieron hacer cuanto pudo por servir a Jesucristo en sus hermanos y hermanas.

A lo largo de mis viajes por el mundo y durante mis visitas a las Hijas de la Caridad observo este mismo desvelo, este mismo don de sí en el servicio realizado, a veces con dificultad, y este mismo gran amor que es nuestro regalo a cuantos servimos.

Que la celebración de esta fiesta haga crecer en ustedes el deseo de tomar a Luisa como modelo de cuanto realizan, animándose mutuamente y llevando a Cristo a las personas que encuentran cada día.

Su hermano en San Vicente,

Padre G. Gregory GAY, C.M.
Superior general

Carta del 14 de marzo de 2008

A todas las Hijas de la Caridad

Queridas Hermanas,

“Le ruego pida a Nuestro Señor envíe obreras a su obra, porque no puede hacerse idea de cuántos lugares nos las piden y las pocas que tenemos.” (Santa Luisa, Corresp y Escr. Pág. 486, C. 526)

¡Feliz fiesta de santa Luisa de Marillac! ¡Que su fe profunda, su preocupación por los pobres y su amor a sus Hermanas nos inspiren siempre! Este año, pidamos particularmente su intercesión al presentar al Señor nuestra oración por las vocaciones.

Sor Rosalía, Sor Lindalva, Sor Giuseppina, por evocar sólo a nuestras Hermanas recientemente beatificadas, son también ejemplos e intercesoras, para estimularnos en nuestro propio camino y obtener del Señor nuevas obreras. Durante mis recientes visitas a Perú, Bolivia y Egipto, he visto cómo el relato de sus vidas fascina e interpela a los niños, adolescentes y jóvenes de las escuelas y movimientos que animamos.

La Compañía se prepara con alegría a otra beatificación, la de Sor Marta Wiecka. Les recuerdo que nació en Nowy Wiec, Polonia, en 1874; entró en la Compañía en 1892, en la Provincia de Cracovia. Después atendió a los enfermos en Lvov, Podhajce, Bochnia y Sniatyn (algunas de estas ciudades ahora están situadas en Ucrania) donde murió en 1904 a los treinta años. Nos deja, como Margarita Naseau, un ejemplo de entrega en el servicio corporal y espiritual a los enfermos. Los doce años pasados en la Compañía estuvieron marcados por su servicio competente en los hospitales y sus cualidades para lo que llamamos hoy pastoral de la salud.

Sor Marta será beatificada el próximo 24 de mayo, en Lvov (ciudad en la que vivió y sirvió a los pobres en el hospital, pero donde ahora no tenemos comunidad), por el Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado del Santo Padre, en presencia del Cardenal Marian Jaworski, Arzobispo de Lvov. Numerosas Hermanas polacas y de otros países eslavos, participarán en esta beatificación, así como dos Hermanas de cada Provincia de Europa. El Padre Gregory, nuestro Superior general, el Padre Javier, nuestro Director general, todos los miembros del Consejo general y yo misma, representaremos a la Compañía a nivel internacional. Por supuesto, el Padre McCullen, el Padre Maloney y el Padre Quintano, Madre Duzan y Madre Elizondo, forman también parte de los invitados.

Al día siguiente, el 25 de mayo, nos desplazaremos a Sniatyn (ciudad donde murió Sor Marta y en la que actualmente tenemos una comunidad), para una celebración de acción de gracias. Esta beatificación en Ucrania reviste un carácter particular, porque tiene lugar en un país que conoció un largo período de persecución religiosa y que después de unos años de ateísmo militante se despierta ahora a una cierta libertad religiosa. Es importante destacar también que los ortodoxos son mayoritarios entre los cristianos y que las relaciones ecuménicas entre ellos son de calidad. Oremos para que nuestra futura beata, nos obtenga del Señor vocaciones y una colaboración aún más fructífera con nuestros hermanos y hermanas ortodoxos, para un mejor servicio a los pobres.

En esta breve comunicación de familia me gustaría, una vez más, confiarles a las Hermanas y a los pobres de diferentes Provincias afectados por catástrofes climáticas o por acontecimientos políticos. Recientemente, terribles inundaciones han devastado varias regiones de Madagascar, de Bolivia, de Ecuador y nuestras Hermanas se han movilizado para proporcionar los primeros auxilios y víveres. También saben que graves divergencias políticas afectan la vida diaria de los habitantes de distintas zonas de Colombia; algunas Hermanas tienen además miembros de su familia en manos de las Farc. Igualmente les recuerdo que nuestras Hermanas de Eritrea necesitan especialmente de nuestra oración; su mayor sufrimiento es el de no poder aliviar a los pobres como ellas desearían. Sor Wivine Kisu las ha podido

visitar recientemente y ha sido testigo de su vida difícil y totalmente entregada. Los violentos episodios que han perturbado Kenya, Chad y Camerún, gracias a Dios, parecen apaciguarse, pero el camino de la reconciliación es escabroso. En Oriente Próximo, permanece el embrollo político, con consecuencias económicas desastrosas que penalizan a los más desfavorecidos y amenazan el porvenir de los cristianos. A esta lista ya demasiado larga añado aún Argelia, donde la libertad de acción de los Sacerdotes, Hermanas y Pastores acaba de ser restringida.

Presentemos todas estas intenciones a nuestro Padre Celestial con el fervor de santa Luisa y de san José; entremos en el misterio de la Pasión y de la Resurrección, centro de nuestra fe, acompañando a Cristo que sufrió por nosotros. Es en su victoria sobre la muerte, el pecado, la injusticia, el sufrimiento, la violencia donde encontramos la fuerza para amar y servir. ¡Felices fiestas de santa Luisa, san José! ¡Feliz Aleluya Pascual y santa Renovación!

Con todo afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

J. ÁLVAREZ, DIRECTOR GENERAL

REFLEXIÓN ANTE LAS PRÓXIMAS ASAMBLEAS PROVINCIALES

LA ASAMBLEA PROVINCIAL

La Asamblea provincial, como toda Asamblea, es un acontecimiento eclesial que pertenece a la vida de la Iglesia, aunque se celebre sin publicidad alguna y la Compañía sea exenta. La razón nos la proporciona la Constitución 1: la Compañía no se entiende fuera de la Iglesia; es una parcela de ella. Y, por supuesto, está a su servicio según el carisma de sus Fundadores. Este sencillo encuadre eclesiológico nos lleva a la siguiente conclusión: la Asamblea provincial deberá celebrarse con conciencia eclesial, es decir, sintiéndose Iglesia y en actitud de sincera fidelidad hacia ella. Me parece importante que la Asamblea tenga esa conciencia eclesial para poder situar las reflexiones sobre el carisma vicenciano en el escenario amplio de la sociedad, en la que está inserta la Provincia. La amplitud de miras evitará el peligro de quedar encerrados en los estrechos márgenes de los problemas domésticos. Es bueno, sano, necesario y deseable abrir las ventanas y mirar abiertamente las inquietudes y las esperanzas de la Iglesia y del mundo, dejándose estremecer por sus verdaderos problemas. Desde esta perspectiva se deberán tratar y discernir todas las cuestiones, sean generales o provinciales.

1. Su finalidad

La C. 84 a nos presenta la finalidad de las Asambleas en la Compañía: *“evaluar y promover la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica”*. La palabra *“evaluar”* invita a volver la mirada hacia atrás para valorar el servicio realizado y el grado de fidelidad a la vocación vicenciana. Seis años es un período de tiempo suficiente como para poder preguntarse si se ha vivido y trabajado en conformidad con el querer de Dios y las necesidades de los pobres. Es importante la evaluación. Con todo, las Asambleas no pueden quedarse sólo mirando al pasado. Se necesita proyectar el futuro para *“promover”* la fidelidad dinámica a la vocación vicenciana. Por lo tanto, bajo las dos miradas (pasado y futuro) se han de desarrollar las Asambleas en la Compañía. *“Evaluar y promover”* son los estandartes que deben presidir todas las reflexiones e intervenciones que se lleven a cabo en las Asambleas.

La C. 86 e enumera los asuntos que deben ser tratados por la Asamblea provincial: elección de delegadas y suplentes para la Asamblea general, proposición de nombres para el oficio de Consejera general. La Asamblea provincial estudia también el tema propuesto por la Asamblea general. Asimismo formula las Propositiones y Postulados que desea enviar a la Asamblea general, a la Superiora general y a su Consejo, o a la Visitadora y al suyo. Por supuesto, es el mejor momento para estudiar y tratar asuntos provinciales. El mismo artículo 86 e termina recordando que la Asamblea provincial *“es consultiva e informativa, pero no legislativa”*. Esto quiere decir, entre otras cosas, que la Asamblea provincial no puede imponer sus decisiones al gobierno provincial. Sin embargo, es conveniente que la autoridad provincial asuma las decisiones y las proposiciones de la Asamblea, si no hay motivo para oponerse a ello. Este es un principio elemental de gobierno.

¿Por qué celebrar las Asambleas cada 6 años?. Vivimos en una época de cambios culturales, sociales y religiosos rápidos y profundos que afectan a todas las Instituciones. Es necesario que la Compañía se detenga a reflexionar y a discernir cómo están incidiendo en ella dichos cambios. Según sean éstos, así serán las respuestas que debe dar la Provincia. Así, pues, las Asambleas son siempre distintas, no sólo por el tema propuesto, sino porque la realidad es también diferente: hay situaciones nuevas que están pidiendo reflexión. Y de la reflexión deben brotar puntos de insistencia y compromisos nuevos. Esta es la dinámica de renovación que se puede y se debe esperar de las Asambleas.

2. Docilidad al Espíritu Santo

El Directorio de la Asamblea provincial indica que la Asamblea se abrirá con la Eucaristía del Espíritu Santo y, ya en la sala, con el *“Veni, Creator”*¹ A lo largo de la Asamblea hay otros momentos

donde se le vuelve a invocar. Se trata de poner toda la Asamblea bajo su asistencia para asegurar que el discernimiento y las decisiones tomadas son conformes con el querer de Dios. Ojala que las Asambleas lleguen a percibir su asistencia con la claridad con que la percibieron los discípulos en la primitiva Iglesia: *“Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...”* (Act 15, 28).

¿Qué puede significar hoy ponerse a la escucha de Dios o tener una docilidad activa al Espíritu Santo en la Asamblea?. La docilidad es la actitud propia de una persona que quiere aprender y, por lo mismo, se deja enseñar. ¿Qué quiere decirnos Dios en estos momentos? ¿Qué quiere el Señor de la Provincia?. Desde una convicción elemental de que no se sabe todo y de que es necesario discernir lo que Dios está pidiendo, se adopta una postura de escucha, de atención y de respetuosa comprensión hacia los demás. La docilidad supone ausencia de prejuicios y, por lo mismo, limpieza de corazón. Es apertura cordial, que evita toda cerrazón y toda terquedad. Cuando uno se deja llevar por los prejuicios, carece de la docilidad necesaria para escuchar la voz de Dios y descubrir su voluntad; lo único que escucha es el eco de sus propias reflexiones.

Dios se sirve de múltiples mediaciones para enseñarnos lo que quiere de nosotros. Para responder a Dios hay que escuchar a las Hermanas. Para oír la voz de Dios hay que saber dialogar. Quien se cierra al diálogo se cierra a la iluminación del Espíritu y ya no tiene garantía de interpretar adecuadamente la voluntad de Dios. ¿De qué pueden servir los diálogos y debates de la Asamblea provincial si no se acepta de antemano la posibilidad de poder enriquecerse e incluso cambiar los propios puntos de vista al confrontarlos con los de las otras Hermanas?. Todas deben escuchar a cada una, y cada una debe escuchar a todas. No se puede desdeñar ninguna voz, por débil o pobre que parezca.

3. La participación corresponsable

Las Asambleas son momentos fuertes para impulsar la corresponsabilidad en los tres niveles señalados por las Asambleas correspondientes: local, provincial y general. En esta ocasión nos referimos al nivel provincial. ¿Por qué las Hermanas tienen que participar con responsabilidad en la Asamblea provincial? Promover *“la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica”* (C. 84 a), es algo que corresponde no sólo a los Superiores, sino a todas las Hermanas, y en el caso de la Provincia, a todas las Hermanas de la misma. La Asamblea provincial ofrece cauces adecuados para la participación de todas las Hermanas: a las delegadas se les pide una participación activa directa; el resto de las Hermanas participan de una forma indirecta, es decir, a través de la reflexión aportada por la Asamblea doméstica, a través de las delegadas de su Comunidad, orando e interesándose por la Asamblea, y acogiendo los compromisos que salgan de la misma Asamblea. En ella se llevará a cabo un verdadero proceso de discernimiento que, como ya hemos dicho, requiere la colaboración y participación de todas y cada una de las Hermanas de la Provincia.

EL LEMA:

“PROFETISMO Y ESPERANZA, AHORA Y POR TODAS PARTES”

A partir de la “materia prima” ofrecida por las Comunidades locales, cada Asamblea provincial buscará su propio camino para profundizar y concretar la llamada al profetismo y la esperanza. Por mi parte, les ofrezco una sencilla reflexión para ver cómo el profetismo puede afectar a las diferentes dimensiones de la vida de las Hijas de la Caridad, después de haber leído la síntesis de algunas Provincias. Es sólo una música de fondo que puede ambientar la Asamblea provincial.

1. EL PROFETISMO APLICADO A LA VIDA ESPIRITUAL.

El profetismo no consiste en dar voces en nombre de Dios, aunque se trate de discursos muy bellamente compuestos. San Pablo compara a estas personas que hablan de labios hacia fuera con “platillos que aturden” o “campanas que retienen”. Con esto no queremos decir que el profeta no deba lanzar mensajes y tomar la palabra tantas veces cuantas sean necesarias. Ahora bien, la palabra y el testimonio se tienen que torner en el interior de la persona. Debe haber coherencia entre lo que se proclama y se vive. La exhortación *Vita consecrata* sostiene que *“una especial fuerza persuasiva de la profecía deriva de la coherencia entre el anuncio y la vida”* ². *“Lo que rebosa del corazón lo habla la boca”* (Mt 12, 34), advierte la Sagrada Escritura, indicando la necesidad de prestar atención a lo que se cultiva en el interior.

“Profeta”, desde el punto de vista etimológico, significa “hablar en nombre de otro”, en este caso, en nombre de Dios. “*Así dice el Señor...*”, es una fórmula que, con mucha frecuencia, utilizan los profetas en el Antiguo Testamento para comunicar al pueblo el mensaje que, a su vez, Dios les ha comunicado. Por lo tanto, la misión del profeta es comunicar al mundo el querer de Dios, su voluntad. Ahora bien, no se puede hacer esto si primero no se ha interiorizado la voluntad divina. Así, por ejemplo, Dios dice al profeta Ezequiel: “*Hijo de Adán, todas las palabras que yo te diga escúchalas atentamente y apréndelas de memoria. Anda, vete a los deportados, a tus compatriotas, y diles “esto dice el Señor”, te escuchen o no te escuchen*” (Ez 3, 10 – 11). En otro momento, el Señor manda al profeta comerse el libro que tiene que anunciar (cf. Ez 2,7 – 3,11). La imagen no puede ser más expresiva. El profeta Jeremías igualmente nos trasmite la necesidad que él siente de asimilar primero el mensaje que tiene que comunicar: “*Cuando recibía tus palabras, las devoraba, tu palabra era mi gozo y mi alegría íntima*” (Jer 15, 16).

De lo dicho hasta aquí, parece claro que el profeta necesita una profunda experiencia de Dios, de lo contrario, muy difícilmente podrá llevar a cabo su misión profética. Justamente así ve las cosas la Iglesia cuando habla del profetismo de los consagrados: “*La vida consagrada –dice Vita consecrata- tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres... Para realizar adecuadamente este servicio, las personas consagradas han de poseer una profunda experiencia de Dios*”³. Con mucha frecuencia la experiencia de Dios se identifica con la experiencia de su propia vocación. El profeta es alguien que se siente llamado, elegido y constituido como tal por Dios a partir de una experiencia de encuentro personal con Él. “*Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir*”, exclama el profeta Jeremías (Jer 20, 7). A través de su lenguaje expresivo, el profeta nos deja entrever su experiencia personal de verdadero enamoramiento del Señor. “*Heme aquí, envíame*”, dice el profeta Isaías (Is 6, 8). A partir de esta respuesta decidida podemos averiguar la decisión firme de Isaías a seguir la llamada del Señor.

Es imposible ser profeta desde una vocación mortecina, como es imposible alumbrar una sala oscura si no hay combustible para ello. Todos conocemos la recomendación de Santa Luisa a las Hermanas destinadas a la comunidad de Angers: “*Renuévense, Hermanas, en su primer fervor*”⁴. El mensaje de Santa Luisa a aquella comunidad era claro: si no se vive la vocación con altura, con exigencia, el servicio a los pobres puede decaer, la vida comunitaria puede complicarse hasta el infinito y la vida de las Hijas de la Caridad puede dejar de interrogar a los que viven próximos a ellas y colaboran en sus obras. Algo de esto parece que ocurrió a aquella comunidad de Angers que tanto preocupó a Santa Luisa. Por su parte, el relato evangélico de Emaús, que nos ha transmitido el evangelista Lucas (cf. Lc 24, 13-35), nos muestra, bien a las claras, la importancia del encuentro profundo con Cristo resucitado para poder ser sus testigos. Los dos discípulos del relato habían seguido a Jesucristo con entusiasmo durante el tiempo de su vida pública. La muerte del Maestro, sin embargo, los había dejado tristes, desanimados y decepcionados. Sus expectativas habían sido defraudadas: “*Nosotros esperábamos que Él fuera el liberador de Israel, pero...*” (Lc 24, 21). Cuando los discípulos descubren que el peregrino que camina con ellos, que comparte la mesa, que parte el pan y se lo da, es el Maestro, muerto pero resucitado, en ese mismo instante se produce un cambio decisivo en sus vidas: recuperan la esperanza, se reaviva su fe, desandan el camino del desánimo y se convierten en testigos gozosos del Resucitado. El encuentro con el Señor Resucitado les ha sanado la herida de la desesperanza y la incredulidad. Imposible ser testigos, evangelizadores y profetas si no se produce un encuentro profundo y continuo con Jesucristo Resucitado, si no se cultiva la experiencia de Dios.

Con mucho acierto, el cuestionario para las Asambleas domésticas llegaba a esta dimensión personal, donde se juega el profetismo a todos los niveles. Y muchas Hermanas han expresado su agrado al descubrir que el tiempo de Asambleas puede llegar a ser un verdadero tiempo de conversión personal y comunitario. De no ser así, las Asambleas se convierten en algo puramente formal que terminan cansando a todos. La Asamblea provincial puede preguntarse qué hacer para ayudar a las Hermanas a mantener viva su vocación y a profundizar una experiencia de Dios que lleve a testificar en este mundo a Jesucristo resucitado. ¿Qué hacer para evitar que el profeta se enfríe en su vida espiritual?

2. EL PROFETISMO EN LA VIDA COMUNITARIA

Nuestra reflexión ahora se centra en la segunda dimensión de la vida de las Hijas de la Caridad: la vida comunitaria. La llamada de la Compañía a ser profetas, ¿cómo puede afectar a la vida en común o a la fraternidad?. Sé que en torno a este interrogante han reflexionado y discernido las Asambleas domésticas. Más aún, muchas habrán llegado a algún compromiso concreto. Será ésta una prueba de que se ha sabido

llegar a la vida concreta. La Asamblea provincial no puede perder de vista el horizonte de las Comunidades concretas, entre otras razones porque el profetismo de la Provincia será el resultado del profetismo de las Comunidades. Ahora bien, la reflexión que se lleve a cabo a nivel provincial tendrá que ser general, sin bajar a la particularidad de cada una. ¿Cómo ayudar a las Comunidades a ser más proféticas y portadoras de esperanza en el contexto socio-cultural-religioso en el que está inmersa la Provincia?. Un interrogante como éste puede orientar el discernimiento provincial, a partir siempre de las respuestas de las Asambleas domésticas. Por mi parte, me atrevo a hacer las siguientes reflexiones:

Frente a un mundo individualista, el profetismo subraya la vida fraterna en común.

El individualismo es una forma de egoísmo que tiende a destruir el valor de la fraternidad. ¿Qué es lo que se puede hacer frente a esto?. La exhortación *Vita consecrata* pone el acento en la fuerza profética de la vida consagrada en medio de un mundo desgarrado por el odio, los conflictos étnicos, los nacionalismos y las luchas generacionales⁵. Es decir, frente al desafío del individualismo no cabe otra respuesta que la vida fraterna en comunidad. En ella tiene que visibilizarse, con más claridad que nunca, el mandamiento nuevo del Señor, “*amaos unos a otros como yo os he amado*” (Jn 13, 34). Cuanto más claro sea el signo, más nítido y potente será el mensaje. Tal vez hoy sea más necesario que nunca emitir en alta intensidad, dada la sordera de nuestro mundo para percibir los mensajes evangélicos.

¿Qué testimonia hoy la vida fraterna?. Qué es posible convivir y amarse personas de diferentes edades, culturas y mentalidades. Y que los conflictos que surgen de la convivencia se pueden superar con la aceptación de las diversidades, con el diálogo y el perdón. El “ver cómo se aman” a pesar de sus diferencias, cómo se reconcilian cuando se ofenden, cómo se aceptan y cómo comparten entre ellas, es el testimonio que las Comunidades están llamadas a dar a un mundo que busca caminos de paz y unidad, y que difícilmente los encuentra. La vida fraterna en comunidad está llamada a demostrar al mundo que el camino de la fraternidad es posible. En 1986 el Papa Juan Pablo II invitó a la Compañía a dar este testimonio comunitario: “*Si bien el testimonio individual tiene su valor, la comunidad amplía extraordinariamente la extensión del testimonio evangélico, multiplica su poder de impacto*”. Las Comunidades fraternas impactan al mundo porque éste sabe lo difícil que hoy resulta la convivencia.

Frente a la filosofía del consumismo, el profetismo invita a “un estilo de vida sobrio y sencillo” (C. 30 b), en sintonía con el espíritu y el fin de la Compañía y con la realidad de los pobres.

Algo de esto propone el documento de la última Asamblea general⁶. Parece evidente que una Comunidad metida en el torbellino del consumismo difícilmente será profética. Sencillamente se vuelve incapaz de transmitir nada. Ha perdido lo que J.B. Metz llamó “*terapia de shock*” para interrogar a la gente. El consumismo desencadena una dinámica de autocomplacencia que no tiene fin y, al mismo tiempo, insensibiliza para poder oír el clamor de los necesitados. Las Comunidades no están exentas de este peligro del consumismo, dada su fascinación y omnipresencia. Y lo que es más preocupante, puede colarse sin que los componentes de la misma se den demasiado cuenta de ello. Una forma de contestar al consumismo es descubrir modos alternativos de comportamiento que vayan en dirección opuesta al consumismo. Por ejemplo, aprender el arte de disfrutar con lo poco y lo sencillo en la comunidad. Insisto en esta dimensión porque la fraternidad es un multiplicador natural; y lo poco, en realidad, puede convertirse en mucho.

Frente a un mundo cerrado sobre sí, el profetismo señala la necesidad del discernimiento para descubrir lo que Dios pide hoy a las Comunidades y a la Provincia.

Seguramente el primer fruto del discernimiento es la apertura a todos los niveles: de mente, de corazón, de casa, de disponibilidad, de tiempo. Cerrarse es quedarse tranquilos, pero en esa tranquilidad no se puede hablar de profecía. Quien tenga una mentalidad abierta podrá comprender más fácilmente a los débiles y a los excluidos sociales. Se necesita la apertura de corazón para acompañar en la discreción y en la delicadeza. La apertura de casa es condición indispensable para acoger con calor humano. De disponibilidad, para colaborar en los proyectos provinciales y para participar en aquellas obras que dirigen otros. De tiempo, para entablar contactos que dan vida.

El discernimiento mantiene a las Comunidades despiertas, creativas, audaces, siempre en la medida de sus posibilidades. En la portada de las *Líneas de Acción* aparece la palabra “audacia” conectada con la pasión por Jesucristo y con los pobres. La audacia es una característica de los profetas. Es cierto que tiene relación con la edad, con el número de Hermanas y con el vigor de las Comunidades. Pero éstos no son los únicos parámetros a tener en cuenta. Todos conocemos Hijas de la Caridad y Comunidades que, a pesar de

su edad, se mantienen completamente vivas y creativas. Buscan continuamente adaptar los servicios a las nuevas exigencias sociales para que la respuesta sea más eficaz; y, si es necesario, están dispuestas a comenzar un nuevo servicio.

3. EL PROFETISMO EN EL SERVICIO INTEGRAL AL POBRE

Apliquemos ahora la llamada al profetismo a la tercera dimensión de la vida de las Hijas de la Caridad. ¿A qué conclusiones se puede llegar?

El profetismo recuerda que las Hijas de la Caridad no pueden desentenderse de la evangelización.

Desde la misma fundación de la Compañía, esta idea está muy presente y muy clara. Como botón de muestra, baste esta cita del Reglamento de las Hermanas de Angers: *“Las Hijas de la Caridad de los pobres enfermos van a Angers a honrar a nuestro Señor, padre de los pobres, y a su santa Madre, para asistir a los pobres enfermos del hospital de dicha ciudad corporal y espiritualmente: corporalmente, sirviéndoles y administrándoles el alimento y las medicinas, y espiritualmente, instruyendo a los enfermos en las cosas necesarias para la salvación, y procurando que los enfermos hagan una confesión general de toda su vida pasada...”*⁷. Son muchos los momentos en los que San Vicente recuerda a las Hermanas que, a través de su servicio concreto a los pobres, deben también evangelizar. Ahora la llamada profética viene a subrayar este aspecto.

En la Sagrada Escritura los profetas anuncian el plan de Dios, su santidad y su justicia, y lo hacen tanto con palabras como con obras o signos. No hace falta detenerse demasiado en la afirmación de que los profetas anunciaron la justicia de Dios a través de mensajes orales y escritos. Ahí están todos los escritos de los profetas del Antiguo Testamento como una prueba de lo que estamos diciendo. Cada uno con su estilo y desde su propia sensibilidad comunicaron un mensaje que, previamente habían asimilado en su interior. Hablaron de lo que vivieron, no vivieron de lo que hablaron. La convicción en ellos era más fuerte que el instinto de mantenerse vivos.

Con frecuencia, los profetas en la Sagrada Escritura se expresan a través de acciones simbólicas, a través de obras o de signos. Meten el mensaje por los ojos⁸. Una imagen vale por mil palabras, decimos nosotros. Así, por ejemplo, Jeremías compra un campo en Jerusalén cuando la ciudad estaba sitiada por las fuerzas de Nabuconodador. Y lo hizo para comunicar a todos que Dios no abandona a su pueblo con el que ha establecido una alianza. Lo explica así: *“Porque así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: todavía se comprarán casas, campos, viñas en esta tierra”* (Jer 32, 15). Isaías se pasea semidesnudo por las calles de Jerusalén para anunciar la futura suerte del pueblo de Qus (cf. Is 20, 1-6). Oseas se casa con una mujer proveniente de la prostitución para indicar que Dios sigue siendo fiel a su pueblo, a pesar de la infidelidad del pueblo hacia Dios (cf. Os 1, 1-3).

El profetismo nunca podrá prescindir del lenguaje de las palabras, aunque hoy este lenguaje esté un poco devaluado. *“La fe viene del oído, de la escucha”*, asegura San Pablo. ¿Y el lenguaje simbólico?. Tal vez hoy este lenguaje llegue más a la gente. Un lugar donde se puede percibir este lenguaje profético de signos es en los servicios que una Comunidad o una Provincia lleva a cabo. Cada obra comunica un mensaje. Evidentemente, cuenta mucho la manera, el estilo de realizar el servicio. Pero no me refiero ahora a esto, sino a la obra en sí misma. Hay obras que, por su finalidad o por el lugar donde están inmersas, son más proféticas que otras, aunque éstas últimas sean muy útiles. Llegamos a la distinción entre obras útiles y obras proféticas⁹. Todas las obras de una Provincia son útiles, pero quizás no todas ellas sean igualmente proféticas. Son útiles porque en ellas se sirve al pobre, se lleva a cabo un servicio necesario, se da un testimonio cristiano y se evangeliza. Puede ser, no obstante, que dichas obras sean menos proféticas porque no cautivan, no interrogan, no son obras de frontera. Seguramente dichas obras fueron proféticas en sus orígenes, y con el tiempo han perdido fuerza profética, porque el resto de la Iglesia y la sociedad civil acaban llegando a donde estaban los profetas. A partir de ese momento, esas obras seguirán siendo útiles, pero ya no son tan proféticas. ¿Qué hacer para que las obras de una Provincia sean más proféticas?. Decimos “más proféticas” porque, como venimos diciendo, éstas admiten diferentes grados. Por lo tanto, sobre la distinción “obras útiles” y “obras proféticas”, se puede matizar después hasta qué punto son o no

proféticas. Por otra parte, es seguro que ninguna Provincia puede aspirar a que todas sus obras sean proféticas al cien por cien.

El servicio a los pobres también lleva a la denuncia profética.

En la Sagrada Escritura podemos ver cómo los profetas denuncian la injusticia cometida por los poderosos. Digamos que la denuncia forma parte del profetismo: “*¡Ay del que mete en casa ganancias injustas y anida muy alto para librarse de la desgracia!*”, dice el profeta Habacuc (Hab 2, 9). Los profetas levantan su voz enérgica contra hechos como éstos: que el ser humano no valga más que un par de sandalias (cf. Am 2, 6); que los comerciantes hagan trampas con el peso (cf. Am 7, 4); que no llegue a los tribunales el pleito justo de una viuda (cf. Is 1, 23). El profeta Natán denuncia a David por hacer morir injustamente al guerrero Urías, y poder casarse con su mujer (cf. II Sam 11 y 12). Elías pone al todopoderoso Acab delante de la injusticia que ha cometido contra el pobre Nabot al arrebatarle su viña (cf. I Rey 21, 1 – 29). San Vicente se opuso al cardenal Mazarino porque su política empobrecía, aún más, al ya empobrecido pueblo. Suya es esta frase valiente, digna de los grandes profetas del Antiguo Testamento: “*Monseñor, échese al mar y se calmará la tempestad*”¹⁰. Ante el primer ministro Richelieu, Vicente interviene para pedirle abiertamente que cese la guerra¹¹. A la Reina Ana de Austria y a Mazarino les reprueba, con caridad pero con verdad, las consecuencias que su política provoca entre los pobres de París y en los campesinos de la región parisina¹². Como consecuencia de su denuncia, vivió exiliado de París durante cinco meses.

La Compañía, las Provincias, las Comunidades no pueden dejar de ser críticas allá donde están presentes, en nombre del carisma vicenciano reconocido por la Iglesia y en nombre también del profetismo. La Iglesia se ha expresado con mucha claridad en este punto: (El testimonio profético)... “*también se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios*”¹³. Como en tiempos de San Vicente y como en tiempos de los profetas vetero y neotestamentarios, es siempre la explotación del pobre, la injusticia ante él, la conculcación de sus derechos, el abuso de los poderosos, lo que debe mover a los vicencianos a ponernos al lado de los perdedores. La imaginación, la creatividad y la pasión por Cristo y los pobres ya se encargarán de hacer el resto, es decir, de buscar los signos denunciadores adecuados y necesarios. Algo que no se puede descuidar será apoyar, alentar y acompañar las voces proféticas que puedan surgir en el entorno de la vida comunitaria y provincial, sean laicos especialmente sensibles a los pobres, u organismos que pretenden una mayor justicia social (cf. C. 24 e). Será ésta una manera de rentabilizar el propio carisma.

Quiero referirme ahora a una forma concreta de anuncio y denuncia que lleva consigo la vivencia de los votos. A este doble servicio profético (anuncio y denuncia) *Vita consecrata* lo califica de “*terapia espiritual para la humanidad*”¹⁴. En un mundo dominado por el dinero y por el interés, donde la riqueza y la ambición están escribiendo las páginas más tristes y dolorosas de la humanidad, el voto de pobreza se convierte en un anuncio y en una denuncia. Ahora que vivimos en un mundo que produce bienes suficientes para todos, ¿no se podrán satisfacer las necesidades básicas de todos si se moderara el deseo de poseer y consumir?¹⁵ La vivencia de la pobreza, confirmada por el voto, podría mostrar algo al mundo sobre el gozo de compartir, la solidaridad con los pobres, y también acerca de los cambios estructurales que solucionarían muchos problemas en nuestro mundo.

Con el voto de obediencia se denuncia la deformación de la libertad que puede conducir a las peores aberraciones. “*¿Cómo no ver –dice Vita consecrata, 91- las terribles consecuencias de injusticia e incluso de violencia a las que conduce, en la vida de las personas y de los pueblos, el uso deformado de la libertad?*”. Por el contrario, se anuncia la necesidad de estar atentos a la voz de Dios que se manifiesta en los acontecimientos del mundo, en el diálogo y en el discernimiento (cf. C. 31 b). Nuestra obediencia puede decir algo al mundo, acerca del diálogo y del saber escuchar, sobre el respeto a las diferencias de opinión y de cultura, y sobre la necesidad de trabajar juntos.

Con el voto de castidad se denuncia la idolatría del placer y la filosofía hedonista como incapaz de sustituir al amor verdadero. Por el contrario, con la vivencia del voto de castidad se proclama que el amor puede transformar el corazón herido del ser humano y sanarlo desde actitudes de solidaridad y servicio¹⁶. Se trata de un amor universal, empezando siempre por los más pobres. La C. 29 a expresa así el amor universal: (Las Hijas de la Caridad)... “*acogen la castidad como don que libera el corazón y lo ensancha a*

las dimensiones del corazón de Jesucristo". La expresión es verdaderamente impresionante. Con el voto de servicio se denuncia que el ser humano no es una mercancía, sino que tiene su dignidad. Y se anuncia el valor evangélico de la caridad, que termina convirtiéndose en servicio.

CODA FINAL

Con mucho acierto la Compañía presenta unidos el profetismo y la esperanza: el buen profetismo no puede generar otra cosa sino esperanza. Como advirtió Pablo VI, existen "profetas de calamidades", pero éste no es el profetismo a que nos llama la Compañía. En la Sagrada Escritura todos los profetas comunicaron al Pueblo un mensaje esperanzador, aunque algunas veces utilizaron un lenguaje muy duro. "¡Camada de víboras!" (Lc 3, 7), llamaba Juan Bautista a sus contemporáneos. Pero lo hacía para despertarles y que pudieran reconocer al Salvador. Todos los profetas contribuyeron a levantar la esperanza del Pueblo escogido, incluso Jeremías a quien le tocó vivir y ejercer un profetismo en medio de cruces y persecuciones.

Si el profetismo centra la atención en el "aquí y ahora", la esperanza lanza hacia el futuro. Las dos llamadas, pues, se complementan en un intento de conjugar el presente profético con el futuro esperanzador, sin olvidar evidentemente un pasado que inspira todo. Hemos de añadir, también, que el profetismo no es sólo para el presente, lo será también para el futuro, porque la Compañía no podrá prescindir de esta llamada de la Iglesia que forma parte de la fe de todo cristiano y de la vida consagrada. Ahora bien, como ya hemos dicho en otro momento, el profetismo nunca podrá oscurecer la esperanza; al contrario, deberá alentarla. Es importante saber ver los signos de Dios en nuestro mundo y también en el interior de la misma Compañía. Porque ella tiene mucha vida, y genera mucha vida y mucha esperanza a su alrededor. Nació como instancia de esperanza frente a un clima de desesperanza y de abandono de los pobres y marginados. Y, a lo largo de la historia, ésta y no otra ha sido la razón que la ha mantenido viva. ¿Sostener la esperanza a los que carecen de ella no será una versión muy válida de la recomendación de San Pedro acerca de "dar razón de nuestra esperanza" (I Pe 3, 15)?.

Padre Javier Álvarez
Director general

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO EN COMUNIDAD

*La Asamblea provincial interesa a todas las Hermanas de la Provincia, a las delegadas y a las que participan de una forma indirecta. ¿Cómo se podrá vivir la participación corresponsable en la Asamblea provincial sin estar físicamente presente en ella?

*En nuestra reflexión hemos presentado las tres dimensiones en las que se debe vivir la llamada profética de la Compañía: dimensión espiritual, dimensión comunitaria y dimensión del servicio al pobre. ¿Cuál de las tres dimensiones te parece prioritaria para tu Comunidad y para tu Provincia?

*¿Qué se puede hacer para que la Obra u Obras en las que trabaja tu Comunidad lleguen a ser más proféticas?

Notas

¹ cf. *Directorio de la Asamblea provincial*, p. 6

² *Vita consecrata*, 85 b

³ *Vita consecrata*, 73 a

⁴ SANTA LUISA DE MARILLAC, *Correspondencia y escritos*, Ed. Ceme, Salamanca 1985, c. 115.

⁵ cf. *Vita consecrata*, 51

⁶ cf. *Líneas de Acción. Inter.-Asambleas: 2003 – 2009*, p. 9

⁷ X, 680; *Reglamento de las Hermanas del Hospital de Angers*, 1641.

⁸ cf. LUIS GONZÁLEZ CARVAJAL, *Quien espera son las personas más fuertes de la Tierra*, en *La Compañía de las Hijas de la Caridad en tiempo de Asambleas*, Cuaderno de la Provincia de Madrid-San Vicente, p. 9.

⁹ cf. *Ibid.*, 10 – 11.

¹⁰ P. COSTE, *El gran santo del gran siglo. El Señor Vicente*, Ed. Ceme, Salamanca 1991, vol. II, 404.

¹¹ cf. L. ABELLY, *La vie du venerable serviteur de Dieu, Vincent dePaul*, 3 vols., t.I, Paris 1664, pp. 169 – 170.

¹² cf. III, 368.

¹³ cf. *Vita consecrata*, 84.

¹⁴ *Vita consecrata*, 87.

¹⁵ cf. *Vita consecrata*, 89 – 90.

¹⁶ cf. *Vita consecrata*, 88.

La formación de una sierva de los pobres para el profetismo

A –ACORDÉMONOS DE LOS PROFETAS DE AYER

El hecho de acordarse de los profetas de otro tiempo, puede hacérselos presentes como “Iconos” que nos comparten un mensaje y hoy nos cuentan historias. Este tipo de recuerdo, puede despertar en nosotras una toma de conciencia y conducirnos hacia caminos que aún no han sido andados y están llenos de esperanza.

1 - La misión del profeta

Cuando nos interrogamos sobre el papel de los profetas en el antiguo Testamento, destacan dos elementos.

En primer lugar, la misión del profeta está constituida por tres componentes: la proclamación, la denuncia y la proposición de una nueva alternativa. Los profetas proclaman la Palabra de Dios en su Nombre en las situaciones concretas de injusticias sociales, de violencias, de desórdenes políticos, decadencia moral... En estas realidades, denuncian la violación de la alianza de Israel con Yahvé, en particular la opresión de los pobres por los ricos (Is 5, 8-17 ; Mi 3, 1-14) y el ritualismo en la práctica de su religión (Is 1, 1-20 ; Mi 3, 9-12, Am 5, 21-26). Viendo la infidelidad del pueblo a la alianza, anuncian catástrofes inminentes (Is 10, 5-19 ; Is 24, 27 ; Os 7, 8-12). Pero cuando los profetas reprenden al pueblo, les recuerdan también el amor fiel que Dios les tenía y proponen alternativas con miras a un futuro mejor (Amos 5, 16-20.27).

Hablando del carácter profético de la vida consagrada, Juan Pablo II recordaba estas tres dimensiones: *“El profeta proclama la palabra con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio profético.... también se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios”* (Vita Consecrata, 84).

En segundo lugar, la misión del profeta se ejerce siempre por motivos religiosos¹⁶ fundados en la experiencia de ser llamado por Dios; es la experiencia fundamental de su profetismo.

Vicente de Paúl es un profeta, igual que otros fundadores y fundadoras, aunque probablemente se consideró como tal. Al fundar la Compañía, inició un *“nuevo modo de ser religioso”* que se reveló profético no sólo en su tiempo sino en todas las épocas. En el siglo XIX, Sor Rosalía Rendu realizó actos proféticos en medio de un clima político y social revolucionario. Como Vicente de Paúl, proclamó el amor y la fidelidad infalible de Dios para con los pobres del Barrio Mouffetard y denunció la explotación vivida por ellos.

2 - La persona del Profeta

Los profetas son hombres y mujeres de Dios: el comienzo de su vida profética ha sido marcado por una profunda experiencia de Dios (Am 7, 14-16 ; Is 6, 1-13 ; Jr 28, 15-17 ; Ex 7,1). Su conocimiento de Dios les permite anunciar su palabra con convicción, los que les escuchan saben que hablan en su Nombre, como Moisés hablaba con Dios *“cara a cara”* (Ex 33,11) hasta el punto de que *“su rostro resplandecía”* (Ex 34, 29).

Los profetas vivían también cercanos al pueblo que amaban. Este amor les causó angustia y pena (R 8, 11-12 ; Os 11,1-7 ; Am 7,1-6). Sus proclamaciones y denuncias a menudo eran precedidas de lamentos. Recordamos que San Vicente decía: *“Los pobres son mi peso y mi dolor”* Sor Rosalía Rendu conocía a cada uno de los pobres a los que servía con su comunidad.¹⁶

Los profetas son hombres y mujeres de su tiempo. Conocen las fuerzas políticas, las corrientes religiosas y filosóficas que influyen en su época. Lo que les afecta tanto como al pueblo.

Comprobamos que los profetas del Antiguo Testamento, Vicente de Paúl, Rosalía Rendu viniendo de diferentes medios, tienen características comunes que podemos considerar como “rasgos proféticos”.

a) *La atención*: cualidad del corazón que dispone a ver y escuchar bien. Lleva a una gran sensibilidad y a una determinación para actuar. El profeta debe estar atento a la vida de aquellos a los que tiene la misión de hablar en nombre de Dios. Atento a los acontecimientos, sabe reconocer en ellos los signos del futuro.

b) *La sensibilidad*: cualidad del corazón que hace resentir lo vivido y los sentimientos del pueblo. Es uno de los rasgos observados en Rosalía Rendu cuando era niña¹⁶. La sensibilidad hace posible la empatía y la solidaridad.

c) *La contemplación*: Los profetas “ven” lo que los otros sólo “miran”. Ven más lejos y descubren un sentido espiritual (cf 1R 17,1-24). Viendo un almendro en flor, Jeremías reconoce en este signo la fidelidad de Dios hacia su pueblo (Jr 1,10-19). La contemplación va del mirar al ver y llega hasta interpretar, después a hablar.

d) *La creatividad*: cualidad que ayuda a encontrar nuevas alternativas portadoras de más vida. En las circunstancias difíciles del barrio de Mouffetard, Sor Rosalía Rendu crea nuevos proyectos: escuelas infantiles para niños pobres, escuelas técnicas para chicas jóvenes (los “obradores”), la “casa de caridad” y las obras para los ancianos.¹⁶ Como ella, Vicente de Paúl, fue particularmente creativo comprometiendo a diferentes sectores de la sociedad para compartir su tiempo, sus competencias y su dinero y colaborar juntos en el servicio de los pobres. Estas “redes de caridad” prefiguraron la “globalización de la solidaridad” de la que frecuentemente se habla hoy.

e) *La valentía y la audacia*: disposiciones del corazón que dan energía y ardor para comprometerse a la misión confiada. Estas dos cualidades tienen como base, fuertes convicciones de fe (Jr 1,1-10; Mi 3,8). La valentía de Nathan lo impulsa a reprochar a David (2 S 12,7). La audacia de Eliseo lo compromete a pelearse con “un ejercito compuesto por un solo hombre” contra Jezabel con todas las fuerzas reales. Sor Rosalía, subiendo sobre las barricadas a la búsqueda de los heridos, escondiendo a fugitivos, curando a las víctimas del cólera, con riesgo de su vida y las de sus Hermanas¹⁶ da muestras de valentía y audacia.

f) *La perseverancia a pesar de las persecuciones y de las tribulaciones*: A pesar de los sufrimientos, el rechazo, la calumnia, los profetas perseveran en su misión: Jeremías es víctima de un complot (Jr 12, 5-6), Amós acusado de traición (Am 7, 10-15), Rosalía algunas veces es incomprendida por sus Superiores y algunas Hermanas¹⁶. Nada hace callar a los profetas: ni las contradicciones, ni las tribulaciones.

g) *La verdad*: A diferencia de los falsos profetas que proclaman lo que el pueblo o los reyes quieren oír, los profetas transmiten la Palabra de Dios sin falsificarla para hacerla aceptable. Lo que contribuye a su credibilidad, es la coherencia de su vida de acuerdo con los que tienen la misión de anunciar.

h) *La esperanza*: A pesar del mensaje difícil a transmitir, los profetas no pierden nunca la esperanza y sus palabras son siempre portadoras de una nota de esperanza: esperanza fundada no en un optimismo humano sino en la certeza de la fidelidad de Dios. Oseas predice el día del Señor en el que la creación encontrará su armonía. (Os 2,16-25, ver también Is 6,11-13 ; Is 10, 20-23). Jeremías ve el día en el que el Señor establecerá una nueva Alianza con su pueblo y hará nuevas todas las cosas.

B – HIJAS DE LA CARIDAD, LLAMADAS A SER PROFETAS... HOY

En lo referente a nuestra llamada a ser profetas como Hijas de la Caridad, hagamos cuatro observaciones:

1 – Somos las herederas de una doble herencia profética: en virtud de nuestro bautismo que nos incorporó al pueblo de Dios somos un pueblo de profetas, de sacerdotes y de reyes; y, como consagradas, asumimos el carácter profético de la vida religiosa.

2 – Para nosotras, ser profeta no es una opción facultativa. Es una exigencia de fidelidad a nuestra vocación cristiana y vicenciana.

3 – Es nuestro ser el que es profético. Nuestro ser profético no está unido a una función o a un período de la vida, pero expresa todas las dimensiones de nuestro ser.

4 – Estamos llamadas a vivir nuestra misión de profeta no sólo personalmente sino en comunidad en unión con toda la Compañía. Como todo profeta, nuestras comunidades, nuestras Provincias, la Compañía están llamadas a vivir de manera que sean consideradas como personas que proclaman el Reino de Dios, denuncian los elementos de la cultura que obstaculizan el avance del Reino y encarnan una alternativa a lo que denunciamos.

C - FORMAR HIJAS DE LA CARIDAD “PROFETAS... PARA HOY Y PARA MAÑANA”

Al reflexionar sobre la misión de los profetas, preguntémonos ahora como formar hoy a las Hermanas para que verdaderamente sean profetas.

1 - Profundizar nuestra identidad de Hijas de la Caridad.

La formación debe ayudar a las Hermanas a asimilar progresivamente y a profundizar sin cesar en lo que han descubierto durante la formación inicial de su identidad de Hijas de la Caridad. Hacer crecer esta identidad supone una configuración progresiva con Cristo (C 49), Adorador del Padre, Servidor de su designio de amor y Evangelizador de los pobres (C 8a). De ahí se desprenden los demás aspectos de la formación – el contenido, los pasos y las orientaciones –.

Más concretamente, la formación de profeta, tiene por objetivo ayudar a las Hermanas a vivir su identidad de *“totalmente entregadas a Dios para el servicio de Cristo en los pobres con espíritu de humildad, sencillez y caridad, en comunidad para la misión”*. Desde la formación inicial, para las Hermanas, debe estar claro que crecer en su vocación, implica vivir esta identidad en fidelidad, radicalidad y visibilidad.

a) Entregadas a Dios (C 7a): El don total y radical de si misma a Dios es un elemento fundamental de nuestra identidad. En la práctica, puede quedar menguado si se reduce el servicio de los pobres a un trabajo o a unas actividades a realizar. El servicio de Cristo en los pobres es nuestra finalidad pero el don total de uno mismo es la condición primera e indispensable para realizarlo. Sin él, nuestro servicio a los pobres no es el servicio de una Hija de la Caridad. *“El servicio es para ellas la expresión de su entrega total a Dios”* (C 16b).

El don total de nosotras mismas a Dios proclama el absoluto y *“la primacía de Dios y de la vida eterna”* (Vita Consecrata 85). Este don total de si misma, denuncia el carácter provisional y superficial de los compromisos en el mundo actual.

La formación en todas las etapas debe despertar nuestra vigilancia ante ciertas mentalidades seculares actuales que debilitan este don total. Debe también ayudar a desinstalarse de toda mediocridad y volver al “desierto” donde Dios puede “hablarnos a nuestro corazón” (cf. Os 2,16).

b) Para el servicio de Cristo en los pobres (C 7a): Nuestro modo de servir a los pobres con una mirada de fe (cf C 16c, C 10b, C 24b) es una denuncia de “la reducción al estado de objeto” de los pobres en nuestra cultura dominante de hoy.

El servicio implica una visión de fe y una motivación de amor (C 7b), es una forma de evangelización: *“Tienen la preocupación primordial de darles a conocer a Dios, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino.”* (C 10a). Ser profético exige no reducir el servicio simplemente al trabajo o a las actividades.

Hoy, esta visión de servicio se ha debilitado por algunas maneras de pensar de la sociedad: una preocupación exagerada por la eficacia, los resultados, ser profesional y competente. Si queremos ser proféticos, el trabajo no basta. Hay que servir. No solamente personas que trabajan para y entre los pobres sino siervas de Cristo en los pobres.

La formación debe permitir a nuestros “ojos” y nuestro “corazón” para que podamos ver a los que servimos en Cristo y a Cristo en ellos y “apostar por la caridad”. (Caminar desde Cristo, 10).

c) En comunidad (C 7a): la dimensión comunitaria de nuestra identidad proclama que el amor de Dios para nosotros y para los pobres es tan poderoso que puede reunir mujeres de todo el mundo en comunión las unas con las otras para el bien de la misión. Se trata de una comunidad construida en la convicción de que hemos sido llamadas y reunidas por Dios para vivir juntas en comunidad. Tal comunidad de fe formada según la Trinidad es ya una prefiguración de la realización del Reino al final de los tiempos.

Nuestro mundo está marcado por la exclusión, la intolerancia, el racismo, el tribalismo, los sistemas de castas, las diferencias entre generaciones. En tal contexto, el testimonio de una comunidad de Hermanas que vienen de horizontes muy diferentes y viven en comunión y unidad revela que, “en Cristo ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos son uno en Cristo Jesús.” (Ga 3, 28). Para ello, la formación debe ayudar a crear un cambio de mentalidad para percibir la diversidad como una fuente de enriquecimiento que debe ser apreciada y alentada (C 32 a).

d) En humildad, sencillez y caridad (C 7a) : Estas tres virtudes que constituyen nuestro espíritu denuncian ciertos elementos de nuestra cultura actual como, por ejemplo, el acento puesto de modo exagerado sobre la situación, la reputación, la apariencia, la búsqueda excesiva de su propio desarrollo ... Estas virtudes proclaman la humildad de Dios hecho hombre que se abaja hasta la muerte por nuestra salvación (Flp 2, 6-8), con un amor incondicional hacia todo hombre (Jn 8, 1-11 ; Lc 7, 11 ss ; Lc 19, 1 ss ; Mt 8, 5-13) y una búsqueda por hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34 ; Lc 23,46). La formación debe aspirar a hacer de nosotras verdaderas siervas cuya única Regla de vida es Jesucristo Servidor (C 8a) de modo que puedan ser percibidas como humildes siervas “*Cualquiera que sea su forma de trabajo y su nivel profesional*” (C 24d).

e) En la Iglesia (C 1a): El amor por la Iglesia implica “*pensar en primer lugar en la Iglesia antes de pensar en la Comunidad*”, según las palabras de Madre Guillemin. La Comunidad no es exterior o paralela a la Iglesia sino que forma parte de ella. Esta perspectiva es esencial para el profetismo. La formación al profetismo debe infundir en las Hermanas un sentido profundo de pertenencia y de amor a la Iglesia. La comunidad local es una minúscula célula de Iglesia; su vida afecta la de la Iglesia de modo misterioso pero muy real. La formación debe hacer tomar conciencia de esta dimensión eclesial como algo que forma parte integrante de nuestra vida. (C 52b).

f) En el mundo: La secularidad de las Hijas de la Caridad es uno de los trazos proféticos de la Compañía que revolucionó la vida religiosa femenina en el siglo XVII. La Constitución 12 que hace alusión a nuestra secularidad, no sólo habla de la movilidad y la disponibilidad necesaria sino también de vivir en medio de ellos (C 12a). Eso implica una verdadera inserción. La fidelidad a esta exigencia connota una sana tensión entre “estar en el mundo” y “no ser del mundo”. Mantener esta tensión en una relación dinámica y creadora es un desafío para nosotras. La formación debe crear en nosotras una espiritualidad que nos permita vivir en el mundo “sin ser del mundo” y desarrollar nuestra capacidad de discernimiento

2 - La formación al profetismo incluye elementos esenciales:

a) La experiencia de Dios es central

La experiencia de Dios es la piedra angular de la vocación profética. A través de nuestras experiencias de Dios, El está cada vez más presente en nosotras. Nuestra vida de fe es esta relación dinámica y permanente con El, que nos da un modo de ver la realidad según “el espíritu de Cristo” (Flp 2,5). La formación debe infundirnos convicciones profundas que nos transformen poco a poco a imagen y semejanza de Cristo.¹⁶ La experiencia de Dios es un don del espíritu a acoger. La formación debe crear las condiciones, el clima que permita profundizar la vida de fe.

b) La contemplación:

La fe crece gracias a la contemplación, la capacidad « de ver a Dios » también en las Escrituras, la oración, los acontecimientos, las personas, principalmente en los pobres, en las Hermanas, en las realidades de la vida diaria. La contemplación es igualmente la capacidad “de oír”; puesto que el Dios que vemos es también un Dios que habla, que llama y que espera una respuesta. Como profetas, debemos ser capaces de ver y oír a Dios en las realidades ordinarias que comunican Su presencia. Los frutos de la contemplación no dependen de nosotros sino de Dios que se revela El mismo cuando le contemplamos. Pero la capacidad de contemplar puede desarrollarse por la formación. Esta crea las condiciones que favorecen la contemplación: el amor al silencio, una vida equilibrada, la sobriedad, una oración regular, una atmósfera de reflexión y de disciplina. La formación debe desarrollar en las Hermanas la atención –la capacidad de centrarse en una realidad exterior a ella.

c) La solidaridad:

Si la intimidad con Dios es necesaria para ser proféticos, igualmente lo es para la solidaridad¹⁶ y la proximidad con la gente, sobre todo con los pobres. (C 10a). La solidaridad implica no sólo compartir “*los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias*” (Gaudium et Spes, 1) de las personas de nuestra edad sino también “*la determinación firme y perseverante de trabajar por el bien común*” (Solicitud Rei Socialis, 38). En las Constituciones de 2004, la solidaridad da una nueva orientación a algunas de nuestras “prácticas tradicionales” por ejemplo a nuestra penitencia comunitaria (E 2) o a nuestros votos (cf. C 30b en relación con el trabajo, E 16a y E 8d en relación con la utilización de los recursos de la tierra. Ver también las Líneas de acción sobre la Misión, párrafo 5). La solidaridad está fundada en una visión y una convicción de fe según la cual los pobres que sufren son “*hijos de Dios*”... nuestros “*maestros y señores*” (C 16c). Dios nos llama a proclamar esta visión y a denunciar todo lo que la destruye. La formación debe favorecer esta solidaridad con los pobres, para que formen parte de los criterios a tener en cuenta cuando hacemos opciones importantes. “*¿Cómo afectará a los pobres esta opción que estoy a punto de hacer? ¿Qué consecuencias tendrá para ellos?*” (C 24e, C 52b).

d) El discernimiento:

Podemos distinguir dos clases de discernimientos: la búsqueda de la voluntad de Dios para una persona que busca su vocación (discernimiento de la opción vocacional) y la búsqueda de la voluntad de Dios en su vida cotidiana (discernimiento evangélico)¹⁶. En nuestro mundo marcado por tantas ambigüedades y cambios rápidos, el discernimiento evangélico es una absoluta necesidad.

La formación inicial pide un buen discernimiento vocacional y la necesidad de examinar las motivaciones de las candidatas. La formación en todas las etapas debe ayudar a las Hermanas a desarrollar las capacidades y las cualidades necesarias para el discernimiento. La formación en el discernimiento (C 56a) presupone la formación de un juicio crítico y de una conciencia recta (C 52b), la capacidad de reflexionar y una profundización permanente de la vida de fe.

e) La libertad interior:

El profetismo no es posible sin una cierta libertad interior. Ésta permite buscar la voluntad de Dios y de seguirla sin ser entorpecida por los obstáculos que vienen de nosotros mismos o de los demás. Es necesaria cierta libertad interior para soportar la soledad del corazón que a menudo es el lote de los profetas fieles a su misión. Se necesita un corazón libre para ir contracorriente, para ir al encuentro de la cultura. La libertad interior da a los profetas la valentía de ser fieles a sus palabras, incluso en medio de las persecuciones. La libertad interior nos permite afrontar con tranquilidad los conflictos interiores y exteriores, frecuentemente inevitables cuando “anunciamos” y “denunciamos” a la luz del Evangelio o del carisma. La formación en la libertad interior al presuponer un cierto grado de madurez humana y religiosa, debe permitir hacer opciones responsables.

Las Hermanas deben conocer los valores que están detrás de las conductas prescritas, amarlos y apropiárselos. La formación deber tener un enfoque que permita la elección de valores antes que seguir las maneras de actuar prescritas.

f) Cultivar los rasgos proféticos

La llamada al profetismo no destruye la personalidad humana de los profetas sino que la transforma progresivamente. El joven Moisés que golpeó al egipcio (Ex 2,12) llegará a ser el guía valiente que llevará a su pueblo a través del desierto. La valentía de Sor Rosalía y su voluntad de correr riesgos, se manifestaron ya en su juventud.¹⁶ La formación al profetismo pide que conozcamos bien a las personas para descubrir en ellas los rasgos proféticos que podrán desarrollarse. Esto supone una aproximación personalizada de la formación (C 53).¹⁶ Esto quiere decir tomar en serio la formación humana de las Hermanas y discernir los fundamentos humanos necesarios para la formación de un profeta.

g) La atención a la cultura

Estos últimos años, la iglesia y la vida religiosa prestan más atención a la cultura. Las culturas son de importancia capital porque son portadoras de valores y contravalores. Afectan a las opciones que hacen las Hermanas. Las diferentes etapas de la vocación a fin de que cada Hija de la Caridad sea siempre más “profeta para hoy”. Las culturas modelan nuestro mundo que no percibimos más que progresivamente. Hoy la Iglesia nos pide que ayudemos a crear una “cultura de la vida” para sustituir a la “cultura de la muerte” allí donde existe, una “cultura de paz” en lugar de una “cultura de violencia”. La utilización de estos términos no es sencillamente otro lenguaje sino que corresponde a una nueva toma de conciencia mundial de la importancia de las culturas en la construcción de un futuro mejor para todos. La formación para el profetismo debe favorecer la sensibilización a las culturas y la comprensión de las culturas y sus componentes. La formación deber dar la capacidad de discernir para ayudarnos a establecer una evaluación crítica de los valores y contravalores de las culturas actuales. Todo esto exige que nuestro programa de formación sea inculturado. (C 53).

h) La inmersión en el contexto

Con el interés por el “mundo” generado por la teología del Vaticano II, hemos crecido en la convicción de que toda la realidad debía ser examinada en su contexto si queríamos verla tal y como es. La formación para el profetismo pide que hagamos la experiencia de la realidad vivida por nuestro pueblo, aquí y ahora. Además, la formación en las diferentes etapas debe favorecer la sensibilización a los signos de los tiempos y la capacidad de interpretarlos juntas en comunidad.

CONCLUSION

La formación para el profetismo necesita varios compromisos.

- Examinar los programas de formación en las diferentes etapas: contenido, método, estructuras y orientaciones para ver si comparten la visión de la formación descrita más arriba.
- Conocer a los jóvenes que entran hoy en nuestras comunidades e invertir tiempo y personal necesario para lograrlo. Es importante reflexionar con ellas para ver que características de su generación son ayudas u obstáculos a su formación como profetas.
- Reflexionar con profundidad en nuestra cultura para ver cuales son los elementos culturales que facilitan o que hacen difícil una formación profética. ¿Cómo formar para tener la valentía y la audacia de oponernos a los contravalores? ¿Cómo formarnos para que el Evangelio y el carisma –antes que la cultura- sea siempre la norma de nuestras opciones? ¿Cómo formar nuestras comunidades locales para que sean más proféticas?

Es deseable que nuestra reflexión ayude a establecer programas de formación para las diferentes etapas de la vocación a fin de que cada Hija de la Caridad sea siempre más “profeta para hoy”.

Sor Julma NEO
Hija de la Caridad

Notas

¹⁶ Sandra Schneiders, *Finding the Treasure*, (Descubriendo el Tesoro) (Paulist Press, New York/Mahwah, NJ 2000) pp 316-317.

¹⁶ Louise Sullivan, *Sister Rosalie Rendu : A Daughter of Charity on Fire with Love for the Poor* (Vincentian Studies Institue, 2006) p. 91

¹⁶ Op. cit. pp. 12, 38, 188.

¹⁶ Op. cit. pp. 127-140 para más ejemplos de la creatividad y audacia de Sor Rosalía Rendu.

¹⁶ Op. Cit. pp. 149-192.

¹⁶ Op. Cit. p. 66.

¹⁶ Ver Guía de la Formación Inicial, *Elementos clave de la formación*.

¹⁶ La caridad social según Pío XI

¹⁶ Cf. Guía de la Formación Inicial, *Elementos clave de la formación*

¹⁶ Op. Cit. pp. 26 et 86.

¹⁶ Cf. Guía de la Formación Inicial, *Características de la formación.*

“De un modelo de modernidad a otro”

Notas tomadas durante la charla del Padre Joseph Marie Verlinde en la sesión de formación del Equipo de pastoral de la Capilla sobre el tema del “Discernimiento en la Acogida”.

Jacques Verlinde nació en Bélgica el 5 de agosto de 1947; es doctor en ciencias e investigador en el FNRS¹⁶, de química nuclear cuando en 1968, su búsqueda espiritual le lleva a conocer la Meditación Trascendental. Observado por el gurú fundador, fue admitido a seguirle en los ashrams del Himalaya poco accesibles a los occidentales. Es allí donde profundizó su conocimiento del Hinduismo y sus prácticas durante cuatro años. Es también allí donde tuvo el encuentro determinante con el Señor Jesús que le llevo a dejar la Meditación Trascendental para comprometerse en el seguimiento de Cristo, en los caminos del Evangelio.

De vuelta a Europa, el joven convertido, inicia la búsqueda de una síntesis de lo que ha vivido en Oriente y su descubrimiento de la persona de Jesucristo. Le atraen las interpretaciones de los Evangelios, propuestas en el seno de una escuela esotérica. Creyendo haber encontrado un círculo que le permite vivir su fe cristiana, integrando su experiencia de Oriente frecuenta sus encuentros, estudia su doctrina, practica sus técnicas. Jacques fue invitado a desarrollar los poderes ocultos que dispone después de las iniciaciones recibidas en las Indias, para “ponerlas al servicio de su prójimo” –esta es al menos la proposición que le hicieron.

Después de varios meses de práctica, una nueva experiencia desconcertante le abre los ojos y le hace comprender que el camino del esotero-ocultismo es incompatible con el del Evangelio.

Se impone una nueva ruptura, que marca el comienzo de un largo camino de curación interior. Tomando el camino del sacerdocio, Jacques Verlinde pasa dos años en el seminario de Avignon; después de una estancia en la Trapa de Notre Dame des Neiges, continua sus estudios de filosofía y teología en la Universidad Gregoriana en Roma. El 28 de agosto de 1983, fue ordenado sacerdote para la diócesis de Montpellier. Después de algunos meses de ministerio parroquial, su Obispo, Monseñor L. Boffet, lo envía a preparar y defender un doctorado en filosofía en la Universidad Católica de Louvain. Hoy enseña filosofía de la naturaleza en la facultad de filosofía de la Universidad Católica de Lyon y teología fundamental en el Seminario de Ars, lo mismo que en el STIM (Studium Teológico Inter-Monasterios benedictinos de Francia)

En 1991 y bajo el nombre de Joseph Marie, pronuncia sus votos definitivos en el seno de la Fraternidad Monástica de la Familia de San José.

INTRODUCCIÓN

La cultura contemporánea se define como “postmoderna”. Los peregrinos que frecuentan la rue du Bac, forman parte de nuestro tiempo e incluso, si no son filósofos, piensan en las categorías de la postmodernidad, influenciados principalmente por los mass medias.

Algunas palabras sobre la postmodernidad

Corrientemente se atribuye la paternidad del término “postmodernidad” o “postmodernismo” a Federico de Onis¹⁶ pero le corresponde al historiador y crítico inglés, Arnold G. Toynbee el haber difundido el empleo¹⁶.

Será preciso esperar a los años sesenta para que forme parte del vocabulario usual del Hexágono, en gran parte bajo la influencia de la obra de referencia de Jean-François Lyotard : *La condición postmoderna* (Paris, 1979).

El término posmoderno (o hipermoderno) se define con relación al modelo de la modernidad de la que se distancia. Ya que el sentido brota de la diferencia, digamos algunas palabras del modelo modernista, que progresivamente se estructuró desde Descartes, pasando por Bacon, las Luces y el positivismo de Auguste Comte.

DE LA MODERNIDAD A LA POS-MODERNIDAD (O HIPERMODERNIDAD)

A) Los últimos años de la modernidad

Sin entrar en detalles, puede resumirse la historia de la modernidad como el acontecimiento del individuo y su desarrollo hasta la plena autonomía.

La modernidad se construyó alrededor de algunas grandes ideas:

- el humanismo
- la razón
- la ciencia
- la historia
- el progreso.

Apoyándose en la tradición cristiana, el modelo modernista articuló algunas polaridades comúnmente admitidas:

- la distinción entre el bien y el mal;
- el saber y la creencia;
- lo masculino y lo femenino;
- lo real y lo virtual;
- lo público y lo privado.

El acontecimiento del individuo autónomo, fue acompañado por algunas afirmaciones fuertes:

- La razón no tiene necesidad de la hipótesis Dios para describir el sistema del mundo (Respuesta del Marqués de Laplace a Napoleón)
- La conciencia no tiene necesidad de la Revelación para discernir los valores y trazar su camino hacia una humanidad perfecta,
- La esperanza escatológica no es el fruto de una intervención transcendente, pero es atendida en el horizonte del progreso de la humanidad.

B) Signos precursores de la crisis

No es falso decir que la modernidad entra en una crisis profunda en el momento de la guerra de Vietnam, pero este acontecimiento no es sin embargo, más que el factor provocador de una reacción de la que quedaban rescoldos desde hacía más de un siglo.

1 - En el mundo intelectual

No conformándose con la herencia kantiana, que cerraba el acceso al absoluto, la filosofía romántica, integrando la crítica racionalista de la Revelación, valorizó la intuición y volvió a definir el fenómeno religioso en términos de sentimiento de la naturaleza¹⁶.

En la misma época el descubrimiento de los textos sagrados de las tradiciones orientales¹⁶ provocó una formidable veneración por el Oriente, que contribuirá a la fundación de la filología¹⁶ comparada (1786) y de la ciencia de las religiones (M. Müller, 1888).

La utopía del progreso que conduce a una civilización ideal futura, se invierte en una búsqueda también utópica de una civilización original perfecta, cuyas culturas diversas no serían de formas deterioradas.

Los eruditos de la época estaban persuadidos de que las Indias eran la cuna de esta forma original y pura de la que convenía beber para renovar la cultura occidental envejecida e incluso moribunda después de tantos siglos de obscurantismo judeo-cristiano¹⁶.

Se comprende que en este contexto, el primer Congreso internacional de las Religiones, realizado en Chicago en 1893, tuvo una gran repercusión y fue el punto de partida de un importante movimiento misionero de las tradiciones orientales, que estaban bien presentes en Occidente en el momento de los acontecimientos de los años 60-70.

2 - En el mundo social

Pero no era sólo el medio intelectual el que inició el giro. Se habrá que profundizar en la influencia de los grandes movimientos sociales que se levantaron en la misma época contra la explotación de las masas obreras por el capitalismo. La reacción cristaliza con el marxismo que se presenta como una

contestación radical del sistema económico nacido del modernismo. La contestación de la legitimidad política de la burguesía y del capitalismo será el centro de la revolución de los años 70.

Finalmente, junto a la estructura económica, social y política del modernismo, se encuentra también todo su sistema de valores que va a ser puesto de relieve, en particular su frágil moral después de la conmoción de su base religiosa judeo-cristiana. Así, el movimiento de liberación sexual, reivindicado por Sigmund Freud (1856-1939) y sus sucesores, particularmente Wilhem Reich (1897-1957).

Un nuevo paradigma

Es la contestación radical del conjunto de esta estructura la que va a dar nacimiento a lo que se convino en llamar "postmodernidad". El saber racional jerarquizado en el seno del gran templo del conocimiento universal, da continuación a una fragmentación de los ámbitos que se encuentran yuxtapuestos sin evaluación comparativa. La versión gran público de esta nebulosa será denominada "Nueva Era". Absolutamente todo se bordea sobre un pie de igualdad, desde los conocimientos ancestrales de los chamanes de Rusia o de América latina, hasta la reinterpretación de la física cuántica¹⁶ a la luz del budismo, pasando por los masajes holotrópicos¹⁶, la medicina ayurvédica¹⁶, el *Itching*, la psicología transpersonal¹⁶, la mística de los números, el viaje astral¹⁶, los poderes ocultos, la canalización¹⁶, el reiki¹⁶, el salto con elástico (el puenting)¹⁶, y tantos otros : la lista está lejos de ser exhaustiva.

Los puntos comunes que justifican un cierto parentesco entre estas proposiciones a veces contradictorias, expuestas en el escaparate del gran supermercado de los nuevos "saberes", que se confunden con las nuevas creencias, pueden resumirse en algunos axiomas que proponemos en oposición al modelo modernista.

Modernidad	Postmodernidad
Un universo creado y una concepción teísta de Dios.	Una concepción holística y monista del universo ; un panteísmo emanacionista
Una distinción clara entre fe y razón.	Primacía de la intuición, de la experiencia individual; rechazo del dualismo de los conocimientos naturales y revelados.
Un hombre en proceso, en ira de perfeccionamiento.	Una antropología teúrgica (auto-divinización del hombre).
Una distinción clara materia-espíritu.	Un energetismo cósmico y antropológico (la doctrina de los 7 cuerpos "sutiles" u "ocultos" que engloban la dimensión espiritual (espiritualismo).
El mito del progreso hacia la ciudad ideal.	El mito de la vuelta a los orígenes (tradicionalismo), de la reabsorción en la no-dualidad.
Una moral normativa fundada en una concepción racional de Dios.	Sincretismo religioso y relativismo ético (amoralismo) que conducen a erigir la "tolerancia" en valor supremo.
Una epistemología realista y crítica.	Tendencia al idealismo que difumina la distinción real-virtual-imaginaria; acriticismo.
Exaltación de la tecnociencia al desprecio del entorno.	Vuelta a la naturaleza; ecología de las profundidades; divinización del planeta y sacralización de las fuerzas de la naturaleza.

Una transición revolucionaria

Más que una evolución, es una revolución la que se ha operado en los agitados años 60 y 70. Sin darse cuenta que su movimiento estaba preparado desde hace tiempo por los filósofos -denunciados como “las ideologías de la razón” al servicio de la burguesía- los contestatarios de la época, no hicieron más que dar la vuelta a una operación vacilante bajo pretexto de “revolución cultural” [Mao Zedong (1893-1976)] o ideal revolucionario [(Ernesto Guevara (1928-1967), llamado el “Che”]. La “contracultura” no inventó nada, pero dio el golpe de gracia a la modernidad para permitir a otro modelo, secretamente presente, imponerse al gran día.

Los primeros frutos fueron más bien decepcionantes: la “*baba cool culture*” (*cultura hippie*), con su inclinación por las drogas psicodélicas y sus concentraciones simbióticas masivas (Woodstock, agosto 1969, que Bruce Cook llamó el “primer congreso eucarístico de la religión del rock”), no dejaron un recuerdo inolvidable. Lo que no quiere decir que la reflexión esté ausente: el existencialismo ateo de Jean Paul Sartre (1905-1980) triunfa en el momento de las grandes reacciones anti-militares (contra Vietnam a los EEUU, principalmente en Berkeley; y contra la guerra en Argelia: París, mayo 1968). Incluso se puede decir que esta generación – yo formaba parte de ella – tendrá una bulimia filosófica, no siempre muy clara, es verdad, o más bien guiada a priori por un reductor que podríamos llamar la “deconstrucción”, incluso si este término es más tardío.

El estructuralismo reducirá al hombre a un nudo de relaciones entre los elementos de los sistemas en los que participa: surge el individuo

- de las estructuras del inconsciente: Jacques Lacan (1901-1981),
- de las estructuras económicas y sociales : Louis Althusser (1918-1990),
- de las estructuras del lenguaje : Emile Benveniste (1902-1976),
- de las estructuras del parentesco: Claude Lévi-Strauss (1908).

El fundamento cartesiano de la filosofía también está el mal: el pensamiento no sería más que

- la expresión enmascarada de la libido : Sigmund Freud,
- el resultado de la acción de la ideología dominante : Karl Marx (1818-1883),
- el indicio de una voluntad de poder que busca imponerse: Friedrich Nietzsche (1844-1900).

Los sepultureros de la tumba de Dios no tuvieron más que recoger sus palas para cavar la fosa del hombre. La conclusión lógica de esta labor de zapa no podía ser sólo la constante de la absurdidad de una vida en la que todas las proposiciones de sentido no serían más que los productos de los mismos sistemas, proyectando de manera ilusoria en un futuro sin porvenir. [(Albert Camus (1913-1960); Eugène Ionesco (1912-1994); Samuel Beckett (1906-1989); Bertold Brecht (1898-1956)] .

3 - UNA VASTA OBRA DE DECONSTRUCCION

Un muro que cae arrastrando muchas utopías

Con seguridad pretendemos que los años 60-80 forman ya parte de la posmodernidad. Para utilizar un lenguaje prestado de la termodinámica no lineal de I. Prigogine, diríamos más bien que se trataba de la fase caótica que precede a la aparición de una nueva estructura después de la disolución de la antigua.

La efervescencia revolucionaria no tiene más que un tiempo: la liberalización de la Unión soviética, lanzada en 1985 por Mijail Gorbachov, y la caída del muro de Berlín¹⁶ el 9 de noviembre de 1989, van a romper el impulso utópico hacia un comunismo universal.

Términos como “la acción”, “el compromiso”, “la lucha”, que figuraban en el centro de todos los eslóganes de mayo del 68, desaparecen como por arte de magia del discurso político, convertido al cabo de los años cada vez menos subversivos. Los líderes de las barricadas integraron discretamente las filas de esta burguesía tan criticada y por una asombrosa vuelta de balanza, la postmodernidad se instalará en una especie de inercia desengañada.

Una liberación desengañada

La liberación sindical, el desinterés por la política, contrastan singularmente con la efervescencia que caracterizó a los años anárquicos que había precedido a esta calma anodina. ¿Qué pasó? La decepción ante la realidad del gulag ¿es suficiente como causa explicativa?

O más radicalmente, ¿hay que poner en evidencia que si retiramos del hombre sus razones de esperar – implicando la apertura al Trascendente- lo condenamos tarde o temprano al inmovilismo ¿Por qué actuar si todo es absurdo? Después la regresión narcisista sobre si mismo.

La postmodernidad saca sencillamente las consecuencias lógicas de las doctrinas que la han engendrado. El individualismo es el fruto de una desesperanza que no se atreve a exhibirse a plena luz, pero que se traiciona en las estadísticas, por ejemplo las del suicidio.

La deconstrucción de las instituciones

La postmodernidad no se contenta con recibir la herencia de las corrientes reductoras de tipo estructuralista, sino que prosigue el esfuerzo y lanza más lejos su trabajo de deconstrucción.

Según el posmodernista americano Mark C. Taylor¹⁶: “*en el corazón del posmodernismo se encuentra la deconstrucción*”. “*La incredulidad respecto a los metarelatos*” [Jean-François Lyotard (1924-1998)] extiende cada vez más lejano su escepticismo: la razón, el progreso, la ciencia, la política, la moral: nada se escapa a la “deconstrucción”¹⁶. Se trata de “deshacer, descomponer, hacer desaparecer los sedimentos” de las estructuras no importan las que sean: filosóficas, políticas, sociales, institucionales en general.

La deconstrucción del lenguaje

El término es asociado a Jacques Derrida (1930) que lleva su crítica sobre el medio por excelencia de comunicación: el lenguaje. Sin embargo, según nuestro autor, todo lenguaje es temporal y relativo. El sistema lingüístico define sus propias referencias trascendentes a las que refiere el sentido que el auto engendra. Será pues vano – en el orden de “la ilusión trascendental” como diría E. Kant – dar a estos referentes –el hombre, la razón, la historia, Dios- un valor objetivo. El lenguaje es un juego al que sólo podemos pedirle que permita una comunicación que sea “sensata” entre los miembros que se sitúan en el interior de un mismo sistema.

La destrucción del sistema social

Jean François Lyotard extiende estos principios al sistema social, para “demostrar” que no hay “verdad” objetiva, ni “logos” que trasciendan los convenios internos del sistema que la define. Lyotard expresa una sospecha fundamental contra las “metanarrativas”¹⁶. Toda aserción de verdad es un producto social y válido sólo en el interior de este sistema preciso. “El mundo es un texto”.

Gobiernos, concepciones del mundo¹⁶, tecnologías, historias, teorías científicas, las costumbres sociales y las religiones, todas son construcciones sociales. No hay “logos” trascendente, ninguno sin objetivo...estamos encarcelados en la “prisión del lenguaje”.

La destrucción de la ética

Michel Foucault prosigue este trabajo a nivel ético, al deconstruir toda normativa, en particular más a nivel de comportamiento sexual, la referencia de la supuesta ley natural, no siendo según él más que el argumento ideológico utilizado por aquellos que poseen el poder.

Todo sistema, todo metarelato expresa una voluntad de poder. No existiría, según él, normativa sexual, solamente la imposición injusta de la voluntad de los heterosexuales más numerosos, sobre los homosexuales menos numerosos.

La deconstrucción parece la culminación de la transevaluación nietzscheliana de los valores. Según Foucault, “la supuesta verdad” es simplemente el acoso ideológico de quienes poseen el poder.

Cierto movimiento feminista, representado por Simone de Beauvoir, tuvo un papel importante en esta revolución. El feminismo puede ser visto de forma positiva como la defensa de los derechos de la mujer; pero también puede convertirse en una expresión muy poderosa de la deconstrucción, con su lado

negativo de la aniquilación del patriarca, es decir, del dismantelamiento del sistema familiar fundado sobre la autoridad y la responsabilidad del padre para la defensa, el mantenimiento y el bienestar de la familia, estructura milenaria y bíblica que figura la base de la civilización occidental y de la civilización humana a secas. El patriarca –de origen bíblico- es el pecado original.

A través de estas ideas, es ante todo la normativa de la ética bíblica sexual aludida y la que es observada explícitamente condenada.

La destrucción de la teología

El descubrimiento de una biblioteca gnóstica en 1945 y su publicación en los años 70, proporcionó una fuente de textos pseudo-cristianos que hoy permiten a un cierto número de biblistas americanos deconstruir los límites del Canon ortodoxo e histórico.

En los Estados Unidos, se alzaron voces pretendiendo que la contribución más significativa de la ciencia neotestamentaria americana fuese la admisión en el Canon cristiano el evangelio gnóstico de Tomás. Gracias sobre todo a los Americanos, se está intentando crear una nueva Biblia para un nuevo mundo.

James M. Robinson, un antiguo pastor reformado, habla de una nueva forma de cristianismo, una mezcla de ortodoxia y de gnosticismo.

La destrucción de Dios

La esencia misma de la deconstrucción posmoderna es muy religiosa. El verdadero blanco es la visión del mundo cristiano.

Mark C. Taylor llama deconstrucción a “la hermenéutica de la muerte de Dios”. En 1974, David Miller anunció el cumplimiento de la profecía nietzsceliana de la muerte de Dios; no la muerte de los dioses, sino la muerte del Dios de la Biblia. Añadió que con la muerte de Dios, deberían renacer los dioses y las diosas del paganismo. En los funerales de Dios nacerá el politeísmo.

El siglo veintiuno será espiritual e incluso religioso, pero se trata de otro dios, el dios pluriforme y humano del paganismo clásico.

Veamos algunos ejemplos:

- En 1993 se reunió en los Estados Unidos, el Parlamento de las religiones del mundo con 6.000 representantes de 125 religiones. En el estrado se encontraban representantes del protestantismo, del catolicismo, de la ortodoxia, del judaísmo y del Islam, junto con sacerdotes hindús, budistas, zen, jainistas, animistas americanos y africanos, sikh¹⁶, bahá'í¹⁶, seguidores de Zoroastro¹⁶ y gurus del Nouvel Age, ecologistas, panteístas, teósofos, samanistas, brujas y adoradores de la diosa Isis de Egipto, todos estaban allí para celebrar su profunda comunión: “un meeting-pot”¹⁶, sincretismo de religiones, supuso dar cuenta de la religiosidad de nuestro planeta.

-El mismo año, 2.000 mujeres presbiterianas y metodistas, se reunieron para reimaginar la fe cristiana. Durante los tres días del encuentro, en ningún momento emplearon el nombre de “Padre” para Dios, ni de “Hijo” para Cristo. Dieron un culto eucarístico a la diosa Sofía, con elementos de leche y miel – se rieron del sacrificio de la cruz, encontrando el pan y el vino inapropiados- y el culto se terminó con el último acto sacramental, la masticación de la manzana.

- Aún más pagano fue el festival anual del Hombre Ardiente en el desierto de Nevada, en 1997; 17.000 personas se reunieron para rendir un culto a Satán. Pidieron a “Papá Satán” de les llevara con él al infierno. A continuación, para concluir las celebraciones, fue quemado el Hombre Ardiente, una efigie de un hombre de 20 metros de alto.

-El best-seller actual de la ficción, “*Talking to Heaven, Conversación para el cielo*”, de James Van Praagh, desarrolla temas como el espiritismo, el ocultismo y la práctica de la nigromancia para los Americanos.

Así, dos movimientos diferentes pero paralelos y complementarios cambiaron profundamente el llamado Occidente “cristiano”. La revolución social de los años 60 involucró partes enteras de nuestra cultura, y el análisis posmoderno deconstruyó otras muchas.

Una sociedad deconstruida está en una situación precaria; está a la espera de reconstrucción.

4 - LA RECONSTRUCCIÓN NEOPAGANA

Una escatología optimista

La apertura suscitada por la deconstrucción llama a una nueva plenitud religiosa. En particular el politeísmo, está en la cita: los dioses y las diosas del paganismo antiguo se llevan bien, en el umbral del tercer milenio.

La reconstrucción es optimista: Hélène Cixous, portavoz del movimiento posmoderno, se expresa en términos casi religiosos, al hablar de su trabajo. Busca trazar “*un retrato de Dios, es decir, un retrato de nuestra propia divinidad, nuestro propio misterio*”.

En su obra *El Hombre Dios o el sentido de la vida*, Luc Ferry habla de una “*fe práctica*” de una “*espiritualidad laica*” y del infierno moderno, “*la soledad de un universo desprovisto para siempre de significado*”. ¿Cómo hablar de espiritualidad y de sentido en un mundo “deconstruido”, posmoderno? A pesar de toda la deconstrucción, el sentido y lo espiritual están de vuelta: “*la vertiente espiritual del humanismo...se debe asumir una cierta inversión de vocabulario, un reajuste de lo religioso*”. Así nuestro autor afirma que “*es en el corazón de los hombres donde hay que situar en adelante lo divino*”, porque *la humanidad divinizada es eterna*”. Sorprendidos por una sociedad laica y oficialmente materialista, este género de discursos corre el riesgo de convertirse en una nueva forma del gnosticismo antiguo.

En busca de un mito fundador

El Dr. Peter Russell –experto en meditación trascendental, empleado por IBM, Shell, BP, la Barclay’s Bank, DEC- anuncia muy seriamente, a través de los mensajes de un espíritu guía, que una “nueva vibración desciende sobre el planeta, señalando un momento de renacimiento”.

Para David Miller, profesor de religión en la Universidad de Siracusa, “liberado del imperialismo monoteísta, el hombre tiene al fin, la posibilidad de descubrir nuevas dimensiones escondidas en las profundidades de la realidad”.

La enorme apertura, resultado de la deconstrucción radical, pide un nuevo “gran relato”, procedente de una deconstrucción “mística”, una posmodernidad, según David Tracy, profesor y teólogo católico progresista en la Universidad de Chicago, muy próximo al budismo y al misticismo del Maestro Eckart.

El místico hindú Swami Vivekananda profetizó en el primer Parlamento de las religiones del mundo, en 1983, el montaje de una sociedad hecha de la ciencia y del socialismo occidental y de la espiritualidad india.

El triunfo del naturalismo

La nueva unidad es tan totalitaria como los grandes relatos deconstruidos del pasado. Lo que los deconstruccionistas detestaban, es decir, “la hegemonía de un solo modo de pensamiento y de ser, creyéndose universalmente válido” no desaparece, como lo esperaban los deconstruccionistas. Cambia de forma. La pretensión del teísmo cristiano de ser verídico, es ahora la pretensión del monismo pagano.

La verdad no está revelada del exterior, sino que emana de la experiencia humana, experiencia fundada sobre el misticismo de la unidad pagana con todas las cosas. Esta verdad se encuentra, no en los libros sagrados, sino en el alma humana.

Nada nuevo bajo el sol: el gnosticismo había atacado a la Iglesia en los primeros siglos de nuestra era; pero esta vez, se presenta con un programa tan amplio como el planeta.

En los Estados Unidos, se perfecciona una nueva misión unitaria y unificante para el mundo. Hace cuatro años, Mijail Gorbachov creó un organismo, “*El Foro sobre el Estado del Mundo*” que reunió en San Francisco cientos de “lumberas” mundiales de la política, de la ciencia y del comercio. Su organismo se mantiene económicamente gracias a un cierto número de ejecutivos entre los más ricos del mundo.

Gorbachov quiere salvar el planeta de todas las crisis ecológicas - lo que es completamente válido - y cree que sólo nos quedan unos treinta años antes de que el planeta se destruya.

Puesto que el problema es enorme, Gorbachov propone un nuevo sistema de valores, de nuevo “*Diez Mandamientos*” cimentados en un cóctel sincretista de cristianismo social, de budismo y de democracia occidental y/o soviética, empleando la sabiduría común de todas las religiones del mundo.

En resumen, el nuevo paganismo tiene una escatología urgente y una dimensión religiosa real pero profundamente no cristiana. Aquí la religión y la política se juntan en un programa planetario concreto y prosaico, fuertemente financiado a la americana.

La espiritualidad de la diosa

Especialmente en los Estados Unidos, esta nueva ortodoxia religiosa apareció en la noción de la adoración de la diosa. Su vientre circular expresa muy bien la inclusividad unificante y circulante de un monismo planetario. La diosa simboliza la consubstancialidad de la humano con lo divino, noción esencial del paganismo, a saber la divinidad de todas las cosas, todo esto unido al explosivo programa del feminismo. Es así como hablamos de “vuelta a la diosa” o de la próxima entrada en el milenio de *Sofía*, donde todos los pueblos y religiones estarán unidos alrededor del femenino divino.

5 - ES TIEMPO DE REACCIONAR

Pasar de Dios, privarse de las certezas tradicionales, es lanzarse a una aventura indefinida e inquietante.

Parece ser que por un reflejo natural, individuos y sociedad han buscado protegerse substituyendo a las creencias venidas a menos o nuevos dogmas y nuevos catecismos, los de las religiones sin transcendencia, comúnmente reagrupadas bajo el nombre de “Nueva Era”. En *La tentación de Occidente*, André Malraux hizo escribir a un chino la carta siguiente dirigida a un amigo europeo: “*Para destruir a Dios y después de haberlo destruido, el espíritu europeo ha aniquilado todo lo que podía oponerse al hombre: al llegar al término de sus esfuerzos, sólo encuentra la muerte. Y nunca hizo un tan inquietante descubrimiento.* »

El crítico de arte francés, Michel Seuphor deploraba también este vacío espiritual, cuando discernía en una búsqueda del sustituto de la religión. En “El estilo y el grito”, escribió: « *Me parece que el fondo del drama contemporáneo debe ser buscado en el hecho que la religión ha visto su poder disminuir singularmente, incluso cuando la necesidad de enfriamiento espiritual se encuentra muy desarrollado, por la precipitación del ritmo de vida, por la saturación intelectual, por el crecimiento de las disciplinas, las responsabilidades. El hombre moderno se ahoga en si mismo. El contraveneno, el enfriamiento indispensable que se ofrece al hombre moderno cuando la religión hace falta, es el arte. Este reemplazo de la religión por el arte es un hecho real y constante. ¿Quién no ha visitado lugares de oración más o menos perdidos para el culto, pero llenos de turistas venidos en tropel para contemplar un capitel románico, un perfil de columna? En la admirable Iglesia de la Madeleine, en Vézelay, no he visto más que diez personas en la misa dominical. Pero durante la semana, los monjes de la Pierre-qui-vire, párrocos de la parroquia, se habían comprometido de la mañana a la tarde a guiar a las interminables caravanas de turistas a la basílica y explicar el sentido de los capiteles, tímpanos, incluso ornamentos más sencillos, a esta multitud de nuevos fieles, a menudo en pantalón corto, nunca endomingados pero insaciables de este nuevo género de misa.* »

Una sociedad no puede subsistir sin un mínimo de “transcendencia social”. De hecho, esta transcendencia no está asegurada ni por la divinidad, ni por los valores o el sentido de la historia, que le han sustituido sucesivamente.

La Nueva Era, esta nebulosa místico-esotérica que pretende sustituir al Dios bíblico, está lejos de ser lo mejor que hayamos acogido dentro de nuestra cultura. No es sobre este sincretismo sin proyección metafísica como reconstruimos la esperanza en el futuro.

La frontera entre lo real y lo imaginario está sin cesar desplazado; se ha convertido de tal modo permeable que los dos mundos ya no están realmente separados: los niños escriben a la Señora Rowlin para saber como tienen que hacer para inscribirse en Poudlard (Harry Potter) y los americanos atraviesan el

Atlántico para visitar San Sulpicio, en búsqueda de indicios que permitan resolver el enigma del Código Da Vinci (Dan Brown).

No es demasiado tarde: nunca es demasiado tarde porque Dios vela por sus hijos. Pero necesita de ustedes y de mí para ser testigos de la esperanza. ¡No el ser humano no es una “pasión inútil” : afirmar esto sería hacer inútil la pasión de Cristo. El hombre es el hijo predilecto de Dios quien lo creó a su imagen y cuando se ha perdido en la vía del pecado, no deja de llamarlo, a volver hacia él por el camino del Evangelio.

Si nuestros contemporáneos ignoran al hombre, es porque han apartado su mirada del rostro de Cristo, que nos revela la verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre y la verdad sobre el sentido de nuestra vida. Llamados a la existencia por un Dios de amor, es en él donde encontramos nuestra plenitud, gracias a Jesucristo nuestro Señor, a quien sea dado todo el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Padre Joseph-Marie Verlinde
Fraternidad monástica de la Familia de San José

Notas

¹⁶ El Fondo de la Investigación Científica, tiene por misión sostener y desarrollar la investigación científica fundamental.

¹⁶ *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, 1934

¹⁶ *A Study of History*, Oxford, 1947

¹⁶ Novalis (1772 -1801) ; Fr. Schleiermacher (1768-1834)

¹⁶ A. Y. Anquetil-Duperron, *Avesta* (1759), *Upanishad* (1786) ; Fr. M. Müller, *Rig Veda* (1846)

¹⁶ la filología es el estudio de una lengua, de una civilización por el análisis de sus textos.

¹⁶ Quinet, *Genio de las religiones*, 1824

¹⁶ denominación general de un conjunto de teorías físicas nacidas en el siglo XX

¹⁶ masajes de bienestar que tiene por objetivo encontrar su plena identidad

¹⁶ Procedente de la tradición india, el ayurveda « ciencia de la vida » es sin duda la más antigua medicina del mundo. El trato está fundado en la dietética, los masajes, el yoga, la respiración...

¹⁶ La psicología transpersonal se interesa a los « estados no ordinarios » de conciencia : el éxtasis, el sentimiento de conexión con el universo, la conciencia aguda de su ser profundo, el misticismo,...

¹⁶ El viaje astral hace referencia al fenómeno vivido por un ser humano quien tiene la sensación que su espíritu se disocia de su cuerpo físico y así puede evolucionar por separado de este en el tiempo y el espacio, durante un tiempo indefinido.

¹⁶ Esta palabra significa que los mensajes son enviados al plan espiritual para guiar a los humanos hacia una vida o un futuro mejor. Este fenómeno se parece en cierta parte, a los medium.

¹⁶ El reiki es un método de curación mágica sobrenatural por medio de ritos, imposición de las manos...

¹⁶ Experiencia deportiva para las sensaciones extremas

¹⁶ Construido en agosto de 1961.

¹⁶ « ...*deconstruction is the postmodern raised to method* »

¹⁶ Es interesante notar que los teóricos reconocidos de la posmodernidad son casi exclusivamente franceses, o de nacimiento : Lacan, Foucault, Lyotard, Bataille, Maurice Blanchot, Luc Ferry ; o porque han elegido Francia como país de adopción : Derrida, Kristeva ; o porque escriben en francés : Irigaray.

¹⁶ Grandes relatos estructurados (forma literaria)

¹⁶ “*world view*”

¹⁶ Religión monoteísta fundada en el norte de India en el siglo XV.

¹⁶ secta herética fundada en 1844 en Iran

¹⁶ Religión monoteísta fundada a lo largo del du 1 milenio antes de Jesucristo en el actual Turkmenistán occidental.

¹⁶ Asimilación de diferencias para formar uno solo y mismo conjunto.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Evelyne Franc
y Sor Wivine Kisu, Consejera general

Visita a la Provincia de Africa Central
28 julio - 5 agosto 2007

El 28 de julio de 2007, la Provincia de Africa Central tuvo el gozo de acoger a Sor Evelyne Franc, Superiora general y Sor Wivine Kisu, Consejera general, llegadas para visitar los dos países que componen la Provincia: Ruanda y Burundi.

EN RUANDA

El 29 de julio, en la Casa Provincial, más de la mitad de las Hermanas, en particular las Hermanas Sirvientes y las Hermanas jóvenes, estuvieron presentes para compartir esta alegría. Abrió la jornada la Eucaristía presidida por el Responsable regional de los Sacerdotes de la Misión, Padre David. En la sala de reuniones, Sor Sabina Iragui, Visitadora, dirigió unas palabras de bienvenida seguidas de la presentación de la Provincia: *“Para nosotras, la visita de la Superiora general es un gesto de la divina Providencia”*. La Provincia cuenta con 62 Hermanas de 9 nacionalidades, 41 africanas y 21 misioneras Ad gentes. Con sus palabras, Nuestra Madre nos animó e interpeló: *“ Su vida comunitaria arraigada en Cristo y superando todo nacionalismo es un hermoso ejemplo para toda la Compañía. Cada una de ustedes está presente para el servicio de Cristo en los Pobres y esta convicción hace su fuerza. Ustedes mostraron la capacidad de perseverancia tras haber vivido tantos problemas en la región de los Grandes Lagos; continúen dando testimonio a su pueblo que vivir juntas a pesar de las dificultades es posible...El servicio de los pobres es prioritario pero cuiden a bien equilibrarlo con vida de oración y vida comunitaria”*. A continuación, una Hermana con un power-point presentó las casas y los servicios de las Hermanas. Luego, Sor Evelyne a su vez proyectó otro diaporama sobre la Compañía hoy. Para expresar su gozo, la Hermanas jóvenes propusieron juegos, cantos y danzas de la región.

La tarde fue dedicada a reunirse por grupos de Hermanas: Hermanas Sirvientes, Hermanas Jóvenes y el resto. Nuestra Madre invitó a todas las Hermanas a reforzar la unidad de vida y la subsidiariedad, a colaborar en la elaboración de los proyectos, a participar con el mismo entusiasmo en las Asambleas ya próximas como se hizo en las anteriores: *“Si somos libres para amar, daremos lo mejor que tenemos a los pobres”* dijo para terminar.

Poco tiempo pero una larga peregrinación

El 30 de julio por la tarde, Sor Evelyne se entrevistó con el arzobispo de Kigali luego, a su vuelta, se reunió el Consejo provincial y le presentó las realidades de la Provincia. Por último visitó la Comunidad de Nemba y el hospital donde trabajan las Hermanas. Tuvo la alegría de saludar a las jóvenes mamás y admirar las recientes instalaciones.

Al día siguiente, Sor Evelyne visita las escuelas infantil y profesional de Kicukiro. Se impresionó por la alegría de los niños y de las jóvenes que se expresaron con cantos y danzas del país. Luego visitó los servicios y admiró la entrega de las Hermanas.

Por la tarde, Sor Evelyne, Sor Wivine y Sor Sabina visitaron:

-El hogar social para las jóvenes pobres de Nyamirambo. Nuestra Madre alienta a las jóvenes a llegar a ser mujeres de esperanza para la sociedad del futuro.

- En el servicio de los « niños de la calle » a los muchachos se les llama: “los valientes” y a las chicas “las valientes”. Allí también apreciaron los servicios realizados y la enseñanza en el centro de los pequeños oficios, que permiten a los jóvenes tener una nueva salida en la vida.

El uno de agosto, las tres visitantes parten hacia el oeste para encontrar a las Hermanas de la Comunidad de Musango y de Mukungu.

En Musango, visita de los servicios: centro nutricional para niños, dispensario y cuidados a enfermos de sida.

En Mukungu, visita de los servicios de la misión: centro de salud, centro nutricional, servicio social, alfabetización y cuidados a enfermos de sida. Las Hermanas de la comunidad de Musango vinieron para participar en la Eucaristía presidida por el padre Mendiondo quien en los años 70, pidió Hijas de la Caridad para la misión de Ruanda. Al día siguiente, en la iglesia, la eucaristía reunió a los cristianos de la parroquia que vinieron para saludar a Nuestra Madre y Sor Wivine y agradecerles la presencia de las Hermanas en este lugar tan retirado.

El 2 de agosto, visita a dos Comunidades del Sur:

-La “Divina Providencia” de Butaré donde se forman las postulantes y diversos servicios de pobres: centro educativo para huérfanos, acompañamiento a familias de enfermos de sida. Estos enfermos trabajan en asociación para mantenerse y ayudarse mutuamente. Estos agradecieron a Nuestra Madre la generosidad de las Hermanas. A su vez Nuestra Madre les animó diciendo: *“ustedes me han dado una buena lección de valentía, energía y solidaridad. Cuando uno sabe que está enfermo, la moral cae por los suelos, pero cuando nos reunimos y nos animamos, todo cambia. Les prometo llevar en mi corazón su alegría, creatividad y solidaridad”*.

- El orfanato Santa Elisabeth, donde los niños esperaban a Nuestra Madre desde la mañana. Sor Evelyne admira la vida de esta gran familia, el ambiente de respeto y ternura.

Por último, por la tarde, encuentro con las postulantes quienes alegraron la fiesta con danzas del país. Nuestra Madre les dirigió este mensaje: *“todas estamos en camino, pero el suyo es el que precede a una gran decisión. La apertura del corazón es muy importante para broncearse al sol del Señor; la apertura entre ustedes y hacia los que las forman es también necesario par su crecimiento. El mundo de hoy necesita Hijas de la Caridad sólidas”*.

EN BURUNDI

El 3 de agosto, las visitantes, llegaron a Burundi, a la comunidad de Rwisabi donde la familia vicenciana las acogió con entusiasmo. Después de la comida fraterna, visita a la comunidad de Padres Paules y los servicios de los pobres: centro de salud, centro nutricional y hogar social. Al reunirse con las Hermanas de la Comunidad, Nuestra Madre insiste en la colaboración con la familia vicenciana y la promoción de los pobres.

Le programa indicaba; “Ruzo...si es posible”. Pues bien, nada es imposible para Dios. Así, el 4 de agosto, la Comunidad de Ruzo en Burundi tuvo la gran alegría de acoger a Sor Evelyne y Sor Wivine. Después de los afectuosos saludos, fue la acogida de los niños de la Maternal. Aunque estaban de vacaciones, vinieron para esta hermosa circunstancia, y así alegrar la fiesta con sus cantos y danzas tan típicas. Más tarde, los miembros de las Juventudes marianas manifestaron su alegría y agradecimiento por esta visita. Nuestra Madre prometió rezar por cada uno en la Capilla de la Casa Madre. Luego, visita al centro artesanal. Sor Evelyne expresó su sorpresa ante el nivel tan bajo de alumnos y la elevada tasa de analfabetos así como por los progresos realizados gracias a la ayuda personalizada de cada alumno. Después visita al centro de salud, los locales y sobre todo los enfermos hospitalizados que tuvieron el consuelo de la sonrisa y la atención de Nuestra Madre. A su regreso, corta visita a la iglesia parroquial.

Después de la comida, encuentro comunitario en el que evocamos algunos problemas relativos a los más desfavorecidos, problemas que nos sobrepasan y son para cada una de nosotras “nuestro peso y nuestro dolor”. Sor Evelyne nos escuchó, atenta y tomando parte en nuestra preocupación.

El 5 de agosto Nuestra Madre llega a Bujumbura, una comunidad recientemente fundada. Se reunió con los miembros de la comunidad e insistió en la animación espiritual de la comunidad por la Hermana Sirvienta.

Al final de esta visita, Sor Sabina, Visitadora, dirigió a Sor Evelyne unas palabras de agradecimiento de parte de todas las Hermanas de la Provincia. Luego partieron.

La rápida pero intensa visita de Nuestra Madre, nos ha hecho dar un paso hacia adelante en la consciencia de nuestra pertenencia a la Compañía y en el espíritu de nuestra vocación; para nosotras, el suyo, ha sido un ejemplo de humildad, sencillez y caridad y estamos muy agradecidas al Señor por tanta generosidad. Le aseguramos nuestra oración.

Las Hermanas de la Provincia de África Central

ESPECIAL BEATIFICACIÓN

Sor Marta Wiecka

Beatificada el 24 de mayo 2008

En Ucrania, en el cementerio de Sniatyn, una tumba siempre adornada de flores, luces y tejidos bordados, – según la tradición del país – atrae a numerosos creyentes. Católicos, ortodoxos, judíos... todos están convencidos que la Hermana que está ahí enterrada, desde hace cien años, es una santa: la llaman Matuska “Buena madre” y vienen a confiarle sus preocupaciones diarias, seguros de que se ocupará de ellas cerca de Dios como lo hacía cuando estaba entre ellos.

¿QUIÉN ES MATUSKA ?

Sor Marta Wiecka – es su nombre – Nació el 12 de enero de 1874 en Nowy Wiec, Polonia, en una familia numerosa profundamente cristiana. Marta fue la tercera de trece hijos. Fue bautizada el 18 de enero de 1874 en la iglesia parroquial de Szczodrowo recibiendo los nombres de Marta Anna. Hacían en familia la oración diaria, así como la lectura de la Palabra de Dios. La casa familiar estaba abierta a todos: allí podían recuperarse tanto en la fe como en el patriotismo. Sor Marta hizo su primera comunión el 3 de octubre de 1886; tenía doce años y ya era muy madura para su edad. Por sus palabras y sobre todo por el ejemplo de su vida en la escuela, tenía una influencia positiva sobre sus compañeros.

A los quince años, su futuro se precisó: se sentía llamada por Dios. Escribió al Padre Dabrpwski, su director espiritual y después a las Hijas de la Caridad de Chelmno, para pedir su admisión en la Compañía. En respuesta, recibió una invitación para Navidad. Con el permiso de sus padres y llena de alegría, Sor Marta pasó la Navidad de 1890 con la Comunidad de las Hermanas de Chelmno. A su vuelta a casa, dijo con un poco de tristeza: “Me hubiera gustado quedarme, pero soy demasiado joven y la Visitadora me ha dicho que espere aún dos años”.

Algunos meses antes de decidirse a entrar en la Compañía, Sor Marta se enteró de que su amiga, Monica Gdaniec, deseaba seguir el mismo camino. Sin embargo, a causa de la situación política, Monica no podía ser admitida en Chelmno y la Visitadora le propuso ir con las Hijas de la Caridad de la Provincia de Cracovia. Es así como en 1892, Marta y Mónica fueron admitidas en Cracovia para prepararse a ser Hijas de la Caridad.

Después de cuatro meses de Postulantado y nueve de Seminario, Sor Marta fue enviada en misión junto a los pobres. En 1893, llegó al Hospital de Lvov. Con las Hermanas, aprendió a cuidar a los enfermos y también a preocuparse por su vida espiritual.

En 1894, Sor Marta comenzó su servicio en el Hospital general de Podhajce. En esta Comunidad, se preparó para los votos, que pronunció el 15 de agosto de 1897.

En 1899, Sor Marta fue destinada al Hospital de Bochnia. Este lugar fue para ella un período de prueba y de sufrimiento. Fue calumniada por un enfermo, un relojero de mala reputación. En la misma sala se encontraba otro enfermo, un futuro seminarista. Sor Marta lo cuidaba con mucha atención, lo que provocó la envidia en el relojero. Éste, al salir del hospital, fue a casa del Párroco y acusó a Sor Marta de faltar a la castidad. El Párroco creyó al acusador y advirtió al Padre Director y a la Visitadora quienes creyeron en la palabra del Sacerdote. Sólo, la Hermana Sirvienta, Sor Maria Chabbo, estaba convencida de que Sor Marta era inocente. Consiguió dejar a Sor Marta en Bochnia segura de que la mentira sería descubierta. El calumniador lo entendió y para vengarse persiguió a la Hermana Sirvienta e intentó atentar contra su vida el Jueves Santo de 1901. Esta amenaza hizo reflexionar al Párroco y le condujo a reestablecer la verdad: sor Marta fue declarada inocente.

El mismo año, Sor Marta vivió otra prueba, la de la muerte de su hermano Franciszek. Con motivo de la visita a Bochnia de otro hermano, Jan, diácono, ella le confió haber visto la cruz radiante desde la que Cristo le había dicho : “Hija mía, lleva pacientemente todos los sufrimientos y cruces, trabaja por los tuyos, pronto te llamaré. Tu hermano Franciszek está salvado”

En 1902, Sor Marta llegó al Hospital de Sniatyn para servir a los enfermos, pero su servicio no se limitó a los enfermos del hospital. Puso su experiencia y su fe al servicio de todos. Sonriente, llena de bondad y de paciencia, ayudaba a todos los necesitados, física y espiritualmente.

Tejada de actos de amor, la vida de Sor Marta terminó en un acto de amor. Su caridad sin límites la condujo a sustituir – aunque consciente del peligro que corría – a un joven empleado, padre de familia, encargado de desinfectar la habitación de una enferma afectada del tifus. Al día siguiente, los primeros síntomas de la enfermedad aparecían en Sor Marta. Se hicieron todos los esfuerzos para salvarla. Durante la última semana de su vida en el hospital, los creyentes de las diferentes confesiones pidieron a Dios su curación.

El 30 de mayo de 1904, después de haber comulgado, Sor Marta se sumió en una profunda oración, como si estuviera en éxtasis y se apagó en la paz.

Sor Marta Wiecka será beatificada, el 24 de mayo de 2008, en Lvov, Ucrania.

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Irlanda

Apertura del Seminario en Kenia

Un poco de historia

En enero de 2002, las Hijas de la Caridad abren dos casas en Kenia: una en Chepnyal y otro en Thigio. Una tercera se abrió en septiembre 2004 en la región de Nairobi: Chanzo que será la casa principal con los servicios administrativos. La responsabilidad de la misión en Kenia es de la Provincia de Irlanda que trabaja en estrecha colaboración con las cinco Provincias de los Estados Unidos, Australia, Gran Bretaña y las Provincias africanas de Eritrea, Etiopía y Nigeria. En enero de 2008, esta misión tuvo la gracia de ver a cuatro jóvenes Kenianas convertirse en Hijas de la Caridad.

18 de enero de 2008, apertura del Seminario en Chanzo

Cuando las primeras cuatro postulantes Kenianas se incorporaron a al Compañía como Hijas de la Caridad el 18 de enero de 2008 en la capilla de la casa de Chanzo, en Nairobi, todo está en paz. Cuando nos encontramos en la tercera semana de disturbios y manifestaciones políticas que han costado ya la vida a numerosas víctimas, aumentado la violencia y desplazado a miles de personas, fuera reina una calma desconcertante. En este contexto, la esperanza y la alegría de las Hermanas del Seminario y de la Comunidad reunida para la ocasión, son un auténtico signo de la armonía, paz y presencia de Dios entre nosotros.

Sor Catherine Mulligan, coordinadora de la misión en Kenya, acoge con estas palabras a Sor Catherine Prendergast, Visitadora de Irlanda y todo las Hermanas reunidas para la apertura del Seminario Santa Catalina: *“Es un día muy particular para Sor Margaret Mary (Directora del Seminario) y para Lawrencilla, Joséphine, Rosemary y Lucia. El Seminario se abre hoy con ustedes. Son los primeras Hermanas del Seminario de Kenya; es una bendición, una gracia y una responsabilidad”*.

Sor Catherine Prendergast anima a las cuatro Hermanas del Seminario presentándoles las Constituciones y los Estatutos. Con Sor Margaret Mary Ekanem, es testigo de la firma del documento de incorporación. La alegría es grande y se expresa especialmente durante la liturgia.

Comentando el crecimiento notable de la Comunidad desde la llegada de las Hermanas a Thigio y Chepnyal en el 2002, Sor Catherine Mulligan lanza la esperanza *“que esta pequeña semilla plantada hoy se convierta un día en un gran árbol en el que los pobres y los más desprovistos puedan encontrar un abrigo... Recemos las unas por las otras y para la misión que se nos ha confiado, y confiemos su futuro a la Providencia divina y a la Protección de la Virgen María, nuestra Madre”*. Como respuesta a esta oración, un poco más tarde, por la mañana, seis hombres que venían de Mombasa, trajeron una caja con una estatua de la Virgen María con el globo. Transportada por barco desde la Casa provincial de la Provincia de Gran Bretaña, hacía tres meses, esta estatua de María desde hacía años estaba en el Seminario de Mill Hill antes de viajar para Kenya.

En esta celebración de apertura del Seminario, estaban presentes las 15 Hermanas misioneras, las 3 Postulantes, Hermanas de Eritrea, Etiopía, Nigeria, Congo, Tanzania y Madagascar, actualmente en Kenia para estudiar inglés, hacer algún curso en la Universidad de Tangaza.

Recibimos cartas y e-mails de nuestros Superiores generales: el Padre Grégory Gay, Sor Evelyne Franc, Sor Margaret Barrett y los demás miembros del Consejo general, así como de las Visitadoras y Hermanas de las Provincias participantes en esta misión de Kenia. Todos ellos son portadores de ánimo, apoyo y oraciones.

Para el Padre Barry Moriarty, CM, que celebró la misa, la apertura del Seminario tiene una significación particular porque es uno de los que en el año 2000 pidió a los Superiores generales, que las Hijas de la Caridad fueran a Kenia. Después, se ha podido constatar la obra de la divina Providencia a través de todos los acontecimientos vividos. La apertura del Seminario tiene una importancia muy significativa en nuestro camino; es una llamada a proseguir la inculturación del carisma vicenciano en la rica tierra de Kenia y a trabajar por el crecimiento de la pequeña Compañía en Africa del Este. En medio de las tinieblas que cubren actualmente Kenia, brilla la luz de Dios.

Marchamos llenas de esperanza, confiadas en que el Señor “tiene designios sobre nosotros, designios de paz y no de desdicha” y confiamos nuestro futuro a María, Madre de la Compañía.

Sor Catherine MADIGAN
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Perú

150 Años de la llegada del Carisma Vicenciano a Perú

“Demos gracias a Dios y a la Virgen María, por la luz del amor encendida en el pobre, por el espíritu de San Vicente y de Santa Luisa que continúan vivos en nosotros en Perú.” Reza el estribillo del Himno que brota de los miembros de la Familia Vicenciana de Perú en agradecimiento a la Divina Providencia por el haberles permitido servir a Dios en sus miembros dolientes a través de estos 150 años.

UN POCO DE HISTORIA

Al contemplar este itinerario de siglo y medio de Caridad en la misión, compartimos algunas de las principales pinceladas de nuestra Historia:

Gestiones para la llegada de las Hijas de la Caridad

Virginia Carassa Mena, joven perteneciente a una familia de clase adinerada de la sociedad limeña, conocedora de las obras que realizaban las Hijas de la Caridad en Francia y en otros países, muy decidida a seguir a Jesucristo en este estilo de vida, solicitó a su Padre, don Francisco Carassa, miembro de la Dirección de la Beneficencia Pública de Lima, el permiso para ir a París e ingresar en la Compañía. Como él amaba tanto a su hija no la quería dejar partir. Utilizó todas sus influencias sociales, políticas y religiosas, para hacer venir Hermanas a Perú. Las gestiones se hicieron por mediación del Presidente del gobierno, el Mariscal Ramón Castilla y el arzobispo de Lima; esto duró unos dos años. Se solicitó también a los Padres Paules, porque se conocí su eficaz trabajo en la iglesia: organización y formación de jóvenes en los Seminarios Diocesanos, evangelización por las misiones populares. Se logró firmar el convenio en París el 9 de mayo de 1857 entre el Ministro Plenipotenciario de Perú, Don Francisco de Rivero, el Superior general Juan Bautista Etienne, la Superiora general Sor Montcellet, la Asistentista general, y dos Hermanas Consejeras

2 de febrero de 1858: Llegada de las primeras Hijas de la Caridad

Después de una larga travesía de 5 meses, el barco que por coincidencia llevaba el nombre de “San Vicente de Paúl” desembarcó en el Puerto del Callao el 2 de febrero de 1858, fiesta de la Presentación del Señor. Entre los viajeros, podemos contar dos Sacerdotes de la Misión, un Hermano coadjutor, 45 Hijas de la Caridad. Su llegada fue todo un acontecimiento religioso y social. Las Hermanas parten hacia sus lugares de misión: tres Hospitales y un Hospicio de niños expósitos. En la Casa Provincial se abre un centro de formación para Virginia Carassa que será la primera Hija de la Caridad peruana, siguiéndole más tarde otras. Las obras de caridad se desarrollaron rápidamente: escuelas, internados, orfanatos, guarderías, asilos de Ancianos, sanatorios, dispensarios, visitas domiciliarias, etc. Las Hermanas llevan también la dirección de la Escuela de enfermeras de Perú. Más tarde fueron requeridas para hacerse cargo de obras en las Provincias del interior del país: Arequipa (1871), Tacna (1874), Trujillo (1875), Puno (1876), Cajamarca (1876). En 1883, establecen obras en Bolivia; luego en Tarma y Jauja, en Perú. Actualmente la Provincia comprende 25 Comunidades Locales situadas en 15 regiones.

En 1866 se fundó el primer grupo de “Hijas de María” y en 1900, la fundación de las “Damas de la Caridad”. Gracias a nuevos refuerzos, los Padres, se hicieron cargo de los Seminarios de Cuzco, Arequipa, Trujillo, Cajamarca, Puno. La necesidad de más Misioneros no se hizo esperar y llegando de la Provincia de Barcelona. Así, la Caridad de Cristo se extendió en otras regiones y en los barrios de las afueras de la ciudad de Lima. Actualmente tenemos Hermanas peruanas misioneras Ad Gentes en África y Turquía

15 de agosto de 2007: Terremoto

En el marco de la preparación del 150 aniversario de la Provincia, Dios probó a nuestro país y a nuestra Familia Vicenciana, con el terremoto del 15 de agosto del 2007. El epicentro se localizó en Pisco, la ciudad fue destruida casi por completo incluida la iglesia que se desplomó cuando se acababa de celebrar la Misa. Murieron por completo un centenar de personas incluidas entre ellas dos Hijas de la Caridad. El celebrante, un Sacerdote Paúl se salvó milagrosamente. Gracias a la oración, la solidaridad y la cercanía de

la Compañía sin olvidar este doloroso acontecimiento, continuamos preparando la fiesta de los 150 años de presencia de las Hijas de la Caridad en Perú.

9 DE FEBRERO DE 2008: CELEBRACIÓN DEL 150º ANIVERSARIO DE LA PROVINCIA

El 7 de febrero de 2008, Nuestra Madre llega con Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera general, para celebrar con nosotras este aniversario y visitar la Provincia.

El 8 de febrero, reunión con el Consejo provincial, algunas visitas y velada festiva.

El 9 de febrero por la mañana, el Padre Grégory Gay, Superior general presidió la oración por cuantos han dado su vida al servicio de Cristo en los pobres. Por la tarde, en la Catedral de Lima, celebración solemne de la misa de acción de gracias por los 150 años de la llegada del carisma vicenciano a Perú. Fue presidida por el Arzobispo de Lima: Monseñor Cipriani Thorne, Primado de Perú, concelebrada con el Nuncio apostólico, Monseñor Rino Passigato, el Padre Gregory Gay, Sacerdotes de la Misión, Obispos y sacerdotes amigos. Estuvieron presentes miembros de las distintas ramas de la familia vicenciana. La tarde se terminó con una velada artística.

La jornada del 10 de febrero se consagra a la visita de la ciudad siniestrada: Pisco, y al encuentro con los padres paúles, Hermanas y el pueblo afectado.

El 11 de febrero, Nuestra Madre se reunió con las Hermanas Sirvientas, las responsables de las etapas de formación, las Hermanas jóvenes, las Hermanas mayores de la Enfermería. En la Eucaristía presidida por el Padre Gregory, estuvieron presentes diversas ramas de la familia vicenciana.

Al día siguiente, Nuestra Madre y Sor Blanca Libia, partieron hacia Bolivia para una corta visita. De allí, Sor Blanca Libia viajó hasta Chile y Sor Evelyne regresó a Perú con la Visitadora de Bolivia uniéndoseles la Visitadora y la Asistente del Ecuador. Así, se reunieron las tres Provincias en la Casa provincial, muy decorada con los bonitos ramos de flores ofrecidos por las numerosas personalidades eclesiales y religiosas.

Llegó el momento de la partida. Nuestra Madre se fue dejándonos una estela de bondad, sencillez, alegría y paz. Confortadas la despedimos con un ¡GRACIAS! y un “hasta la vista” lleno de afecto. Al día siguiente agradecemos igualmente al Padre Gregory su presencia cordial y alentadora.

Unidas por un mismo ideal, estamos contentas de seguir sirviendo a Cristo en los pobres con las diferentes congregaciones y movimientos laicos que se inspiran en el espíritu vicenciano. Gracias al Señor y a María Inmaculada por su presencia amorosa durante estos 150 años. Que ellos continúen acompañándonos en el camino de nuestra misión de “profetas y portadoras de esperanza” entre los más pobres.

Sor Mery SANJINEZ BAUTISTA
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Suiza-Turquía

30º Encuentro europeo de jóvenes en Ginebra
animado por la Comunidad de Taizé

La Peregrinación de la confianza

La ciudad de Ginebra, las ciudades y pueblos de la región del lago Léman, se han visto transformadas desde el viernes 28 de diciembre de 2007 al martes 1 de enero de 2008 por la presencia festiva y radiante de unos 40.000 jóvenes (de los que 30.000 vinieron del extranjero) que hicieron el desplazamiento en la confianza. Innumerables testimonios muestran que los habitantes han quedado impresionados por la paz que se reflejaba en esta multitud en movimiento.

Este Encuentro exigió que numerosas personas abriesen sus puertas para albergar a estos jóvenes. Las parroquias de los cantones de Ginebra y Vauda organizaron los encuentros y las oraciones de la mañana con una generosidad extraordinaria: tantas personas comprometidas para este servicio en esta aventura, es una fuente de alegría y esperanza.

El 28 de diciembre, cientos de autocares depositaron en Ginebra a miles de jóvenes de Europa del Este y del Oeste. A pesar del viaje de varios días para algunos, los jóvenes llegaban sonrientes sin mostrar su cansancio. Irradiaban la alegría de vivir. Los amplios pabellones del Palexpo (Palacio de exposiciones), los acogieron diariamente para la oración, los tiempos de reflexión y las comidas.

Durante cuatro días, gracias a la excelente organización de los Hermanos de Taizé, (presentes en Ginebra tres meses antes del encuentro), jóvenes de todas partes, pudieron hacer la experiencia de la presencia de Dios tanto durante los tiempos de oración como en los espacios de encuentro e intercambio.

Fue una riqueza increíble tanto en Palexpo, como en las parroquias y en las familias donde los jóvenes estuvieron acogidos; infundieron una vitalidad beneficiosa para nuestra sociedad materialista. 160 jóvenes de nuestra parroquia de Morges se unieron al Encuentro. El buen humor, la paciencia, la atención a cada uno, permitieron compartir y comprenderse a pesar de la dificultad de la lengua. Una verdadera corriente de amistad sopló...

Numerosas familias de acogida acompañaron a los jóvenes en los momentos de oración, tanto en las parroquias como en el Palexpo. Subrayaron la amabilidad, la educación, la buena conducta de los jóvenes y su seriedad en el encuentro, teniendo en cuenta todo lo que se les pidió para vivir esta "peregrinación de la confianza". Un matrimonio mayor sin hijos, acogió a tres jóvenes. Al no encontrar ninguna lengua en común, se comprendieron gracias a la sonrisa y los gestos estableciéndose una corriente de verdadero afecto. Esta pareja lloró su partida; se los hubieran quedado, sobre todo al que estuvo enfermo. Otra familia anuló su programa de 1º de enero para estar con los jóvenes hasta el final. En nuestra comunidad acogimos a tres jóvenes polacas que nos ofrecieron un hermoso fascículo sobre su ciudad, escrito en francés.

Cada mañana, los jóvenes se reunían para la oración en común en las parroquias; después se congregaban en 160 puntos de acogida en la ciudad para un tiempo de intercambio. A medio día y por la tarde, se encontraban en el Palexpo para la oración comunitaria.

El último día del Encuentro, el 31 de diciembre, después de la oración en Palexpo, los jóvenes se reunieron de nuevo en las parroquias, a las 11 de la noche para una **vigilia de oración por la paz** en comunión con los pueblos que sufren, seguido de una **"fiesta de los pueblos"**.

El 1º de enero, antes de partir, los jóvenes invitaron a sus anfitriones a ir a visitarles en sus casas, dejándoles sus datos con el fin de mantener el contacto, no olvidando lo que el Hermano Aloïs dijo: *"No perdamos tanta energía en las oposiciones entre cristianos. Encontrémonos más a menudo juntos en presencia de Dios, en la escucha de la Palabra, el silencio y la alabanza, una vez al mes o al trimestre; invitemos a los habitantes de nuestras ciudades, pueblos o regiones a una velada de reconciliación"*.

De vuelta a nuestra comunidad de Morges, nos hicimos estas dos preguntas:

- ¿Qué hacer para no perder todo lo que hemos recibido?
- ¿Cómo dar continuidad en nuestra vida personal y parroquial a esta peregrinación de la confianza?

¡Hoy, ante todo brota de nuestros corazones una inmensa acción de gracias a Dios!.

Sor Catherine y Sor Emmanuelle
Hijas de la Caridad

**TESTIMONIO DE UNA HERMANA INVITADA A PARTICIPAR EN EL ENCUENTRO
PARA GARANTIZAR UN SERVICIO DE SALUD**

Permítanme compartir con ustedes una experiencia maravillosa, vivida con miles de jóvenes y menos jóvenes. Antes de este Encuentro de los jóvenes de Taizé en Ginebra, Sor Marie Bernard Giffard, Consejera general, me informó que la Comunidad de Taizé pidió una Hermana de la Provincia de Suiza para llevar a cabo un servicio durante el Encuentro. Como Visitadora, mi respuesta en principio fue negativa, porque no hay ninguna Hermana enfermera en activo. Pero no contaba con la interpelección de una Hermana de la comunidad que me dijo: "¿y por qué no tu?" Y aquí me ven, embarcada en esta hermosa aventura. El día J, me reuní con el grupo de médicos y enfermeros de distintas nacionalidades. Formamos dos equipos que se turnaron de 10h a 22h. Nos instalamos en el local que se nos atribuyó en Palexpo. Diariamente, los jóvenes que pasaban regularmente por la enfermería venían en búsqueda de cuidados: medicamentos, escucha, consuelo. Estaba sorprendida por el compromiso de estos profesionales. Todos tienen una experiencia de Taizé que les hace vivir y son felices de poder dar un poco de su tiempo y de sus competencias. Hubo una buena colaboración con las enfermeras de Palexpo que estuvieron muy impresionadas por el desarrollo pacífico y alegre de estas jornadas. Esto cambia de otras exposiciones más prosaicas.

Los tiempos de oración al mediodía y por la tarde, se vivieron en un recogimiento impresionante. Todas las tardes, el Hermano Aloïs, sucesor del Hermano Roger, dirigía a los jóvenes mensajes sencillos que invitaban a la reconciliación, a la paz: *"Es de una comunión personal con el Dios vivo de donde sacamos las fuerzas para luchar con un corazón reconciliado. Sin una vida interior no podríamos ir hasta el límite de nuestras resoluciones. En Dios encontramos la alegría, la esperanza de una plenitud de vida... el fuego de la reconciliación no lo podemos retener. Ilumina un camino que nos lleva hasta ser artesanos de paz, con los de cerca y los de lejos"*. (Carta titulada: "Carta de Cochabamba" porque fue escrita en Bolivia durante un encuentro reciente de jóvenes latinoamericanos).

Las principales Iglesias cristianas de Ginebra y sus alrededores, calificaron de "punto de encuentro excepcional" el Encuentro europeo de los jóvenes de Taizé. Lo que pasó en Ginebra y en las parroquias de acogida constituyó, según ellas, *"Una nueva etapa en el camino de la unidad de los cristianos y de la paz entre los pueblos... la ciudad de Ginebra, las ciudades y pueblos de la región lemanica fueron transformadas por la presencia festiva y radiante de más de 40.000 jóvenes que se desplazaron en la confianza"*.

Jóvenes que siembran alegría, rezan juntos, no presentan ningún problema de seguridad (no he visto ningún policía durante esos días) hasta el punto que *"los habitantes estuvieron impresionados por la paz que se desprendía de esta multitud en movimiento"*. ¿No hay allí todo un mensaje? Como lo escribía una carmelita: *"La esperanza está sentada en la ventana, ¿no la ven?"*

Agradezco esta experiencia que ha vuelto a hinchar las velas de la Esperanza en el corazón de los participantes y de toda la Iglesia de la región del lago Léman.

Sor Madeleine SAILLARD
Visitadora

Madre Suzanne Guillemin
1906 – 1968
Hija de Dios – Hija de la Iglesia
Superiora general de la Compañía

VIII – CONTINUACIÓN DEL PERÍODO POSTCONCILIAR

MADRE GUILLEMIN AL SERVICIO DE LA IGLESIA

1 – PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORES GENERALES (UISG): MARZO 1967

Desde su regreso de Roma, Madre Guillemin relata esta primera Asamblea general, en el Eco de la Casa Madre del mes de mayo de 1967. Vista la importancia de estas sesiones, desea compartir con todas las Hermanas, su alegría, su entusiasmo por todo lo que había oído y entendido para el aggiornamento de la Compañía: *“La Unión internacional de los Superiores generales, ha tenido su primera Asamblea en Roma, del 1 al 12 de marzo, asistiendo 95 Superiores generales procedentes de todos los puntos del mundo y representando todas las formas de vida religiosa activa. La pequeña Compañía ha estado representada en la persona de su sierva (Madre Guillemin), que considera un grato deber compartir con todas sus Hijas las gracias y riquezas recogidas durante estos días de oración y de trabajo”* (Eco p. 173)

ORGANIZACIÓN DE LA ASAMBLEA

Esta primera Asamblea general, estuvo precedida por 12 meses de preparación. Se envió una amplia encuesta a las 2200 Superiores generales de todo el mundo. El cuestionario trataba de los siguientes puntos:

-¿Qué espera de la UISG?

-Qué temas le gustaría se estudiaran en la Asamblea: formación de los miembros, adaptación a las necesidades de los tiempos, forma moderna de dar testimonio religioso, intercambio y cooperación entre congregaciones.

En diciembre de 1966, las respuestas fueron integradas en los puntos del Motu Proprio *Ecclesiae Sanctae* que serían estudiados en la Asamblea.

Par asegurar el éxito de esta primera Asamblea, las Superiores generales de Roma, aportaron su colaboración activa de su organización material. Madre Guillemin, ofreció la Casa Maria Immacolata de la Via Ezio para el desarrollo de esta larga sesión del 1 al 12 de marzo de 1967. Las participantes, 20 miembros del Consejo general nombrado precedentemente por la Sagrada Congregación para los Religiosos y las 80 delegadas de países, a los que se añadieron algunos intérpretes, tuvieron que reflexionar sobre el aggiornamento de la formación religiosa, buscando nuevas orientaciones.

Madre Guillemin fue la responsable de un grupo de trabajo de lengua francesa. Todas las cuestiones tratadas o suscitadas, fueron revisadas una a una por el comité de coordinación.

DESARROLLO DE LA ASAMBLEA

Apertura

La víspera de la apertura, la “Oficina de informaciones”, daba todas las informaciones deseadas en diferentes lenguas. Se organizó un servicio de prensa en los pasillos, con una serie de libros en distintas lenguas.

La Madre presidenta, abre esta primera Asamblea general de la Unión internacional de Superiores generales, poniendo el acento sobre el fin de la Unión, tal y como está anunciado en el estatuto: colaboración fraterna y eficaz de las Superiores generales de toda la Iglesia, de cara a una puesta en común de sus experiencias, de un estudio de los problemas actuales de la vida religiosa y de una cooperación voluntaria de los Institutos para realizaciones de interés general. Recuerda que los estatutos de la UISG reflejan como la Asamblea general es el **acto principal y vital** de la Unión. “*No estamos aquí para mantener nuestros puntos de vista particulares, sino para buscar en común el punto de vista de la Iglesia, con vistas a orientar nuestra vida religiosa*”, dijo la presidenta.

Discurso de Monseñor Philippe

El discurso de su Excelencia Monseñor Philippe, op, trazó la ruta sobre el capítulo general especial precisando **lo que es: una voluntad formal de la Iglesia**. Después de haber recordado el nacimiento de la Unión internacional de Superiores generales, el 8 de diciembre de 1965, el mismo día de la clausura del Concilio, por un decreto de la Sagrada Congregación para los Religiosos y por el nombramiento del Consejo general provisional, entra en materia: “*Un capítulo general debe ser un organismo a escala humana... según la importancia del Instituto... Ustedes llevarán los problemas y los deseos de sus respectivos países, pero tendrán interés por colaborar en la obra común, que es la renovación de la vida religiosa en toda la Iglesia. No pensarán sobre todo en los problemas que tienen en sus países... sino que, con su experiencia personal, pensarán en los problemas que son comunes a todas las religiosas del mundo entero...*

...La tercera sección del tema afecta a las normas para la aplicación del decreto Ad gentes, la vida de las misiones. La atención está puesta sobre las directivas importantes para los Institutos misioneros y los Institutos internacionales que tienen casas en países de misión...”

Monseñor Philippe pone de relieve otra parte importante del decreto: la petición de depender de los obispos para todo lo relativo al apostolado de los religiosos y religiosas en las diócesis como la recomendación a los obispos de respetar las exigencias de la vida religiosa y los fines especiales de los Institutos.

Subraya que el decreto *Perfectae Caritatis* debe ser tenido en cuenta cada vez que el Motu Proprio propone un estudio.

Precisa el método de trabajo: “*ustedes tienen que hablar porque son ustedes quienes harán que esta Asamblea aporte sus frutos... Tendrán a su disposición expertos de cada lengua. Pero no esperen soluciones ni de los expertos ni de mi mismo; son ustedes quienes tienen que llegar a unas conclusiones y a unas “peticiones” precisas*”...sin embargo, con un toque de atención: “*He dicho bien “conclusión” y “peticiones” y no “decisiones”; a diferencia de los Capítulos generales, esta Asamblea no puede y no debe tomar decisiones que obligarían a los Superiores general a aplicarlas a sus propios Institutos. La UISG está al servicio de las Superiores generales para ayudarlas en el ejercicio de su cargo, pero no tiene ninguna autoridad jurídica sobre ellas. Ustedes quedan libres, a su regreso, de aplicar o no las “peticiones” de la Asamblea*”...

Termina diciendo: “*...las conclusiones de esta Asamblea son actos colegiales pero las intervenciones de cada Madre, incluso las conferencias que algunas de ustedes darán a la Asamblea, sólo las comprometen a ellas mismas...esta es la condición sine qua non de la libertad de discusión que debe ser la regla de oro de esta Asamblea, como es la de todo Capítulo general. Cuando volvemos de un Capítulo, la discreción exige que no se revele a las Hermanas las intervenciones de una u otra capitular. Son las Actas oficiales, las únicas que expresan el pensamiento colegial del Capítulo*”.

TRABAJO DE LA ASAMBLEA

El tema central de la Asamblea general se centró en el Motu Proprio *Ecclesiae Sanctae*. Este texto es conocido en la Compañía por los Ecos, los trabajos en Asamblea. Los que intervinieron, muy poco

numerosos en los trabajos de la UISG, dieron a las participantes la clarificación necesaria para la renovación pedida. Veamos algunas ideas fuerza del Vaticano II relativas a la vida religiosa.

Los temas estudiados fueron: la revisión de las Constituciones, el gobierno, la vida de oración, la pobreza, la vida comunitaria, la formación, la inserción de la vida religiosa en la Iglesia y en el mundo.

Respecto a este último tema, se puede leer en el boletín de la UISG al relatar esta Asamblea general: *“La importancia de esta cuestión merece que citemos el estudio que hizo de él la Reverenda Madre Susana Guillemin, Superiora general de las Hijas de la Caridad”*.

En una primera parte, Madre Guillemin, trata ampliamente del espíritu que debe guiar la búsqueda de inserción, la doctrina, la pastoral, la renovación interior. En una segunda parte, plantea los problemas de vida que hacen referencia ya sea a las situaciones tradicionales, ya a las nuevas formas de inserción.

La conferencia es densa, práctica, viendo la larga experiencia de Madre Guillemin en la observación del mundo que se transforma, las obras que no evolucionan, los obstáculos que surgen en la sociedad, en la Iglesia, pero ella continua su meditación. Tuvo la ocasión de hablar de ello a los obispos durante el Concilio, se la llamó para precisar su pensamiento con ocasión del estudio del documento *Ecclesiae Sanctae*. Un año después de su muerte, el boletín de la UISG del primer trimestre de 1969, para puntualizar la necesidad de la renovación, volvió a esta conferencia y anotó: *“El aspecto imperativo de la adaptación de nuestros Institutos y de su inserción en el contexto presente y al mismo tiempo, la necesidad de realizarla en el Espíritu Santo, fueron subrayados durante la primera Asamblea general de la UISG, por la llorada Madre Guillemin de la que no acabamos de recoger la herencia espiritual”*.

Como decía Madre Guillemin en su texto: *“La inserción de la vida religiosa en la Iglesia, luego en su nombre, en el mundo, no es otra que la realización viva de la obra conciliar en su fin pastoral... Toda empresa de inserción que planease reformas o estructuras nuevas fuera de una suficiente relación con el espíritu que debe animarlas, estaría condenado ya sea al fracaso, ya sea con largos tanteos y falsas maniobras hasta que vuelva a situarse bajo la influencia del Espíritu...”*.¹⁶

LA VOZ DE LA IGLESIA A LO LARGO DE LA ASAMBLEA

El mismo Pablo VI intervino; el discurso fue calificado como uno de los más elevados que Pablo VI haya pronunciado jamás sobre la vida religiosa femenina, enfocándola en lo que le es esencial: *“El sentido religioso de nuestras vidas consagradas”*.

Fue el Cardenal Antoniutti, Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos, el encargado de dar con autoridad las últimas consignas. La primera parte afirma la imperiosa necesidad de la existencia de esta Unión Internacional de las Superiores generales. La segunda parte pone en claro, las fuentes principales de la renovación religiosa: el Evangelio, la fidelidad a los Fundadores, el espíritu eclesial. La prioridad a los valores espirituales fue enérgicamente recordado: *“Cuiden de que los miembros de sus Institutos sigan con fidelidad, con convicción y entusiasmo, las límpidas enseñanzas del Concilio y desarrollen una consciencia viva de este amor que les consagra a Dios...”*

Este magistral discurso fue precedido de una intervención por el Cardenal Prefecto de la “Propaganda Fide” marcando un giro muy significativo en la metodología misionera: *“las religiosas misioneras son misioneras en el sentido estricto; deben integrarse lo más estrechamente posible en su apostolado: es ahí donde su vocación las sitúa y reclama, es para la misión de evangelización y de implantación de las nuevas Iglesias particulares para lo que el Espíritu Santo las escogió, las apartó...”*

ELECCIONES

Las elecciones de los miembros del Consejo general debían asegurar la presencia internacional de las Religiosas. Madre Guillemin será elegida Consejera de la UISG. Regresó a París, dispuesta a llevar a su familia espiritual a la renovación pedida por la Iglesia, que desde hacía años le era familiar.

2 - EN FRANCIA

Como auditora del Concilio, Madre Guillemin intervino a lo largo de numerosos encuentros con sacerdotes, religiosas, laicos. Además, participó activamente en el seno de las Uniones Nacionales de Religiosas, expresando muy particularmente, las mutaciones necesarias a la vida religiosa.

PARIS : EN EL CONGRESO DE LA UNCAHS (Unión Nacional de las Congregaciones de Acción hospitalaria y social)

El 21 de junio de 1966, Madre Guillemin expone a las religiosas reunidas en congreso, de modo magistral, sus planes sobre **“La religiosa de acción hospitalaria y social: orientaciones para el futuro”**.

Hace la siguiente pregunta: *“¿tenemos aún una misión a realizar en este mundo y en la Iglesia?”*. Ella presentó el mundo tal y como es, la Iglesia en el nuevo contexto social y eclesial. La cuestión de la perennidad de la vida religiosa hace pensar tanto a las religiosas como al clero y a los laicos.

¿Hay verdaderamente un porvenir para las Religiosas de vida activa? Los trabajos del Concilio la ayudarán a responderla. Hace falta una conversión de mentalidad, una dinámica de renovación, una adaptación de las estructuras y de las formas: *« Entremos en los sentimientos de Cristo Jesús »*.

Para una dinámica de renovación: se trata de tener el sentido del hombre, el sentido social, el sentido de Iglesia: *« Volver a profundizar en la doctrina misma de la vida religiosa y su relación con la Iglesia a partir de las Actas conciliares es al trabajo de renovación, lo que la raíz es al árbol »*.

Adaptar las estructuras y las formas: Con un largo desarrollo, Madre Guillemin no se detiene en las apariencias exteriores: hábito, lenguaje, comportamiento pues se trata de algo más profundo que la necesidad de no chocar sino de volver a pensar en las estructuras tradicionales, lanzar una mirada nueva sobre las realidades tradicionales, el medio del trabajo y las condiciones de vida. La vida comunitaria deberá ceder a las exigencias apostólicas, forma parte del testimonio religioso. Las estructuras de autoridad, punto importante de la adaptación, estaban presentes como una fuerza en el libre ejercicio de las responsabilidades que incumben hoy a la mayoría de las Hermanas.

En conclusión, Madre Guillemin dice *« que en una época en plena mutación, parece que se espera de nosotras una actitud de participación, de intercambio, de fidelidad a lo que debemos ser, a la vez en el mundo y totalmente de Dios »*.

ROUEN, A TODAS LAS RELIGIOSAS DE LA DIÓCESIS

El 2 de julio de 1966, bajo la presidencia del Cardenal Martin, Madre Guillemin habló a todas las religiosas de la diócesis sobre el tema: **“La religiosa después del Concilio: cómo debe vivir, cómo debe desempeñar su trabajo”**. Cita el ahondamiento doctrinal, una espiritualidad de la acción, una atención particular al mundo, el sentido misionero y una dimensión corporativa de la vida religiosa.

PARIS, EN EL 8º CONGRESO DE LA UREP (Unión de Religiosas Educadoras Parroquiales)

El 9 de noviembre de 1966, Madre Guillemin se dirige a las religiosas educadoras parroquiales reunidas en congreso. Elle les indica como **“Conducir su vida en el espíritu del Vaticano II”**, marchando en el surco abierto por el Concilio que ha sido *« un Concilio de verdad y de libertad, ... un Concilio a la escucha de los hombres y del mundo ... un Concilio con propósitos universales »*.

CARCASSONNE, A LAS RELIGIOSAS DE LA DIÓCESIS

El 9 de septiembre de 1967, Made Guillemin habló a las religiosas de la diócesis de Carcassonne. Presentó el tema: **“Misionera...la religiosa hoy”**.

Desarrolló los puntos siguientes:

-Nuestra misión se sitúa en la Iglesia y es prolongación de la misión de Cristo.

-La misión exige una gran sinceridad de “Encarnación”: un conocimiento profundo y vivo del pueblo en el que nos situamos, un estilo de vida lo más parecido al de la gente.

-La misión necesita religiosas

-La misión reúne al pueblo de Dios al servicio de las misiones.

La conferencia de Carcassone fue reproducida, imprimida en el boletín “Omnis Terra”, de abril de 1969 y reproducida en el Osservatore Romano, edición francesa del 25 de abril al 2 de mayo del mismo año.

El capellán de las religiosas de Canadá hizo imprimir el texto en una pequeña recopilación bien presentada, haciendo observar “*que los extractos de una de las últimas conferencias de Madre Guillemin merecen ser publicadas en un folleto. En pocas palabras, las perspectivas mayores, doctrinales y prácticas de la renovación, son recogidas y propuestas de modo magistral. Pueda el mensaje luminoso de Madre Guillemin ayudar a las religiosas a continuar, en fidelidad al Magisterio de la Iglesia, el inmenso trabajo de renovación ya en proyecto. Es con esta intención como este texto breve, denso y concreto, fue puesto entre sus manos*”. Firmado, Marc André Paulin, capellán.

AL SERVICIO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

La Comisión Justicia y Paz

Entre los incalculables tesoros acumulados en las Actas conciliares, Madre Guillemin elige explotar un corto párrafo del artículo 2 del Decreto *Perfectae caritatis* relativo a **la justicia social**: “Promuevan los Institutos entre sus miembros un conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres de su tiempo y de las necesidades de la Iglesia, de suerte que, juzgando prudentemente a la luz de la fe las circunstancias del mundo de hoy y abrasados de celo apostólico, puedan prestar a los hombres una ayuda más eficaz.”.

“*Estas líneas son de una importancia capital para la renovación exterior e interior de nuestra Compañía: trataremos de exponer paulatinamente todas sus perspectivas. Empezamos haciendo algunas reflexiones sobre ciertos puntos de la justicia social que condicionan íntimamente nuestras relaciones con los que nos rodean. El tema es tan amplio que no nos es posible profundizar en cada punto... Hijas de la Caridad, estamos obligadas a estar muy atentas a la evolución de las nociones conjugadas de caridad y justicia, en la Iglesia y en el mundo con el fin de reflejarla en nuestra conducta*”. Este artículo de Madre Guillemin apareció en el Eco de la Casa Madre en junio de 1966 con el título de: « Algunos aspectos de Justicia social ».

El 1 de marzo de 1967, el Padre Jamet, Director general, anunciaba la creación de la **Comisión Justicia y Paz**; 8 días más tarde, Madre Guillemin fue designada por el Papa Pablo VI para ser **Consultor**. La encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI, de la que un periodista subraya la audacia del Papa: “*se ha atrevido a decirlo*”, no se detiene en consideraciones, baja hasta la precisión inhabitual. La Comisión Justicia y Paz se encargó de la aplicación de los principios planteados en la encíclica. El Cardenal Roy, Arzobispo de Québec es presidente de la Comisión, compuesta por 13 miembros, de los que 10 son laicos, expertos en materia de desarrollo y de organismos internacionales. La Comisión cuenta, además, con 13 Consultores, de los que 4 son obispos, una religiosa: Madre Guillemin, 4 laicos y 4 eclesiásticos.

Ella asistirá desde el mes de abril a la primera sesión y en octubre, a la segunda en el Palacio de San Calisto en Roma. Al final de la sesión, se crearon 6 comités para permitir a la Comisión realizar de modo continuo su programa.

La Comisión, dirá Pablo VI, no tiene otra función que la de velar para que la Iglesia esté atenta, su corazón sensible y su mano pronta para la obra de caridad a la que está llamada a dar al mundo de modo que promueva el progreso de los pueblos más pobres y favorezca la justicia social entre las naciones.

Para Madre Guillemin, esto formaba parte íntegramente de la vocación de la Hija de la Caridad y se entregó plenamente.

Último trabajo de Madre Guillemin

Un conjunto de normas canónicas ha regido la vida religiosa a través de los siglos. El Concilio Vaticano II ha dejado su huella. A nadie se le escapa que la renovación de la vida religiosa no podía hacerse sin la revisión de las reglas canónicas relativas a la organización de la vida religiosa.

Como la formación depende sobre todo de sus miembros, estos fueron interrogados. Llegaron felicitaciones a la Sagrada Congregación de los Religiosos e Institutos Seculares. Tras serias reflexiones sobre las propuestas que se hicieron con relación a las diversas etapas de la formación, juzgaron oportuno ampliar el sondaje.

Madre Guillemin figura entre las 5 religiosas llamadas a trabajar como “Consultor”. Este fue su último trabajo. El 10 de marzo de 1968, dejó “su copia” en Roma, sobre algunos puntos relativos a “La formación de los religiosos jóvenes”. Las respuestas se establecieron en cuatro documentos. No nos corresponde revelar el contenido; Madre Guillemin, como de costumbre, es firme pero matiza.

Leyendo *Renovationis Causa*, fácilmente se reconocen las nuevas expresiones de la formación: si los dones son diversos, que cada uno sea fiel a la vocación a la que ha sido llamado.

El 6 de enero de 1969, las nuevas normas formuladas entraron en vigor a modo de experimento.

Madre Guillemin encontró a Su Señor el 28 de marzo de 1968: “*Si Dios mío, os amo con todo mi ser*”.

Sor Claire HERRMANN,
Servicio de los Archivos

LA INSERCIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

La importancia de este tema, merece citar el estudio realizado por Madre Susana Guillemin Superiora general de las Hijas de la Caridad.

Introducción

La inserción de la vida religiosa en la Iglesia, y luego en su nombre en el mundo, no es más que la realización viva de la obra conciliar, en su fin pastoral.

El esfuerzo de renovación de la Vida religiosa *se sitúa en el esfuerzo* de la Iglesia por realizarse “tal como Cristo la vivió, la quiso y la amó” (Ecclesiam Suam nº 3) para ser “como el fermento y por así decirlo, el alma de la sociedad humana, llamada a renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios” (Gaudium et Spes – 40).

Miembro de la Iglesia, cada una de nuestras familias religiosas se reconoce responsable, en su lugar de contribuir a *la unidad de la Iglesia* y de asegurar “*su marcha con toda la humanidad, al experimentar la suerte del mundo terreno*” (Gaudium et Spes – 40). Situados nuestros dos problemas de inserción; su envergadura sobrepasa con mucho el ámbito restringido de una Congregación, cualquiera que ésta sea, tocamos a la misión misma de la Iglesia

Es el problema de la entrada en contacto, en diálogo con el mundo que suscitó el Vaticano II; y ahora, todo miembro de la Iglesia, individuo o institución, debe comprometerse a penetrarse del espíritu del Concilio y trabajar por el cumplimiento de la obra conciliar en su vida.

Las dos partes de esta presentación tratarán pues de:

-El espíritu que debe guiar la búsqueda de inserción.

-Los problemas de vida que encontramos en ella

De antemano pido disculpas por el cariz seco y enumerativo que va a tomar esta comunicación en razón del tiempo muy limitado de que dispongo. Esperemos que gane en precisión lo que perderá en ardor.

ESPÍRITU

Es preciso partir del Espíritu.

Toda empresa de inserción que planease reformas o estructuras nuevas, fuera de una suficiente relación con el espíritu que debe animarla, estaría condenada en principio, ya sea al fracaso ya sea con largos tanteos y falsas maniobras hasta que vuelva a situarse bajo la influencia del espíritu. Con el uso, todos los medios se revelan insuficientes y todas las organizaciones deficientes en algún punto; sólo, un espíritu unido a Dios por una vida teologal predominante, iluminada por fuertes convicciones y un corazón profundamente convertido al Evangelio, pueden hacer frente en cualquier circunstancia, a las exigencias de la vida.

El espíritu que debe animar nuestra búsqueda de inserción no es otra que lo que se llamó “el espíritu de Concilio”: espíritu que comporta principios de doctrina y otros de pastoral; espíritu capaz de engendrar esta fuerte adhesión de corazón sin la cual, no hay verdadera conversión interior.

Doctrina

Toda la enseñanza conciliar nos concierne, y no pueden aislarse los Actos conciliares unos de otros; sin embargo, existe ciertos puntos claves que abren las avenidas principales de la renovación, en vista de una auténtica inserción en la Iglesia y en el mundo:

-En principio es *la fuerte doctrina de la vida religiosa* del capítulo VI de Lumen Gentium.

-Luego la del apostolado para los Laicos que encontramos, o en Lumen Gentium, o en el Decreto “Apostolicam actuositatem”.

-Por último, la doctrina vivamente iluminada por la Constitution *Gaudium et Spes, relaciones de la Iglesia y del mundo*.

No insisto sobre la doctrina de la vida religiosa que admirablemente nos ha presentado el R. Padre Anastase del Santo Rosario: “don divino”, “signo”, “para servir a la misión de la Iglesia”. Sobre todo retengamos aquí que ella “pertenece inseparablemente a su vida y a su santidad”.

Necesitábamos esta palabra para apoyar nuestras convicciones, al encuentro de la opinión reinante: *la vida religiosa es necesaria para la Iglesia*. Esto supone necesariamente que en medio mismo de las adaptaciones más intrépidas, la vida religiosa permanece, intrínsecamente ella misma. No es en principio a título de una actividad cualquiera por lo que la vida religiosa es necesaria a la Iglesia y si tiene alguna cosa que decir al mundo, es en tanto vida consagrada a Dios.

El sentido de la incorporación profunda de nuestros Institutos religiosos en la Iglesia, entregadas a ella por el Señor, ordenados a su misión, inseparables de su vida, es una de las convicciones de base capaces de asegurar el equilibrio de nuestras búsquedas.

Es la convicción fuerte y clara de nuestra vocación en la Iglesia la que nos permite abordar con serenidad el segundo punto clave: *la promoción de los Laicos en el apostolado*. Hay que constatar con pena, que demasiado a menudo, esta promoción no ha parecido a nosotros, Religiosas, como una usurpación en nuestros habituales ámbitos de acción; y que, frecuentemente, ha sido opuesta por los militantes y por ciertos miembros del clero, como si el ascenso de los Laicos hiciera inútil la presencia de las Religiosas.

Vaticano II sacó a la luz una doctrina del Laicado, su lugar y responsabilidades propias en la Iglesia. Nosotras no podemos descubrir la justa nota de nuestra inserción si no estamos totalmente convencidas del papel y del lugar legítimo de los Laicos en el apostolado.

Gaudium et Spes, aunque se titule Constitución pastoral, no comporta *una verdadera doctrina de relaciones entre la Iglesia y del mundo*.

La Iglesia se declara “solidaria del género humano”. Define de modo sorprendente su modo de presencia del modo siguiente; “De esta forma, la Iglesia, avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”. (G. et S. 40).

Solidaridad - servicio - intercambios – presencia íntima y animadora. Sin duda, no deberemos aplicar estos principios del mismo modo que los Laicos; pero no determinan de menos nuestra presencia en el mundo; para serle fieles, será necesario a veces renunciar a costumbres seculares.

Pastoral

Las intenciones pastorales del Concilio surgen de su vida tanto como de los textos, de la manifiesta sinceridad en la que tuvieron sus reuniones y la apertura de corazón y de espíritu con la que invitó a Observadores y Auditores.

Renovación interior

Nuestras relaciones, personales o estructurales, al interior o al exterior de la Congregación, no encontrarán sus formas adecuadas y su exacta medida más que si está establecido en los espíritus un firme equilibrio entre dos convicciones fundamentales:

- Fe en la misión específica de la Religiosa
- Fe en la misión propia del Laicado

Llamadas cada una según su vocación a caminar con la humanidad.

Una verdadera conversión del corazón y del espíritu es el alma de la renovación. Antes de toda decisión práctica, nos incumbe, a nosotras Superiores generales, evangelizar nuestros Institutos, hacer pasar sobre ellos el soplo de caridad, de verdad, de búsqueda de unidad que ha marcado el Concilio; enseñar su doctrina; movilizar todas las fuerzas espirituales de la Congregación, fuerzas de oración, de pensamiento, de voluntad. Un Instituto que ha movilizado así sus poderes espirituales virtualmente está ya renovado.

PROBLEMAS DE VIDA

Entrando en el dominio práctico, nos encontramos tres clases de inserción:

- en nuestras situaciones tradicionales
- inventando nuevas formas de inserción

- penetrando las estructuras.

En nuestras situaciones tradicionales:

Antes de buscar los nuevos modos de inserción bajo pretexto de la necesidad de contactos apostólicos, es importante primero examinar las posiciones tradicionales y las posibilidades apostólicas que ellas nos ofrecen. Quizá no es la institución o el puesto lo que hay que cuestionar sino, el modo como lo asumimos sin tener en cuenta las transformaciones producidas o a introducir. Condiciones de vida y mentalidades están en plena evolución; citemos, *en la sociedad*:

- *La gran diversidad del marco-horario de la vida*, según los países, y, en los mismos países, según las regiones. Esto pide una posibilidad de apertura para el marco de vida comunitaria, y una libertad de apreciación y de decisión a nivel local, o al menos provincial.

- *La proliferación de las comunicaciones sociales*, La población que nos rodea vive en universal, vibra con todos los acontecimientos del mundo. Una comunidad religiosa cortada de esta corriente que hace vibrar los corazones y los espíritus, estará lejos y moralmente ausente de la comunidad humana que le rodea, aunque esté físicamente presente. De ahí, la utilización razonable de los mass-media.

- *La promoción de la mujer*, afecta profundamente a la persona y la vida religiosa.

Mientras la ley y las costumbres han tenido a la mujer en un estado de dependencia infantil, la situación de sujeción (que hay que no confundir con la obediencia religiosa) de la Religiosa no ha sido tasada de infantilismo. En un mundo en el que la mujer accede a la mayoría legal, civil, profesional, la Religiosa no puede soñar con insertarse si su obediencia no ejerce en un contexto de responsabilidades e iniciativas personales, si no puede ejercer en plenitud cargos profesionales que ella posee. Problema de formación en la autoridad y en la obediencia.

- *Hacerse cargo por el Estado de las necesidades en todos los ámbitos*, y la transformación de los actos de caridad en profesión. En un mundo tecnificado y organizado, la competencia y la calificación son como las bases, humanas pero necesarios, de la acción apostólica; doblarse a las exigencias legales, administrativas, técnicas de la profesión, es un acto de justicia elemental. No hay caridad sin justicia; es fácil ver las repercusiones sobre las obediencias a dar, sobre los cambios a hacer. La calidad de Religiosa no puede, o cada vez menos, justificar un estatuto privilegiado de ejercicio de una profesión; si no, la presencia de la Religiosa será considerada como culpabilizando a los laicos profesionales, y el testimonio religioso no reconocido.

- *La socialización que es la multiplicación de las relaciones organizadas en todos los ámbitos*, y la invasión de lo legal y lo administrativo. Cada Religiosa está en el centro de una red de relaciones que debe asumir personalmente; eso exige una preparación a una vida en equipo con los Laicos, donde se insertará, sin ningún privilegio de estado religioso, en su plaza reglamentaria, para actuar en toda hermandad con « sus colegas ». Esto no se lleva a cabo sin influenciar la noción que tenemos de la vida comunitaria y de la " separación del mundo."

Hay que ver de nuevo bajo este prisma, nuestros métodos de formación, intentando crear en cada una sólidas estructuras, más bien que considerar medidas de protección; esto plantea la cuestión de la separación demasiado estricta que domina en nuestros Noviciados.

La necesidad de los expertos en los Consejos Generales y Provinciales, destaca igualmente en la complejidad de los problemas establecidos por una técnica y una socialización invasoras.

Si queremos ser aceptadas y lealmente insertas en el medio laico contemporáneo, es necesario que el espíritu de verdad, caridad y unidad invocadas al principio guíe todos nuestros actos y transforme poco a poco las situaciones ahora intolerables a los ojos de nuestros contemporáneos.

En la iglesia, encontramos evoluciones semejantes a las que agitan al mundo, y varias influyen considerablemente nuestro papel en la Iglesia:

-*La reforma litúrgica*. Importancia acrecentada dada a la Palabra de Dios, voluntad de constituir comunidades cristianas unidas en la oración, adaptación de la liturgia a la mentalidad de la gente de cada país.

Entrar en este movimiento de unidad en la Iglesia y de adaptación pastoral a los lugares es el primer paso de inserción que todo Instituto debe llevar a cabo.

- *El apostolado de los Laicos*. Es uno de los puntos más delicados. Reconocer en efecto a los Laicos como « responsables » en materia de apostolado, eso implica introducirles al mismo título que las Religiosas en los organismos de dirección, escucharles, reconocerles el derecho de voto y de iniciativa.

Toda acción llevada por una Congregación religiosa se inscribe siempre en una tarea de Laicos; tareas de educación, tareas sociales, etc. son tareas de Laicos, y trabajamos en ellas en calidad de inserción “ofreciendo al género humano la sincera colaboración de la Iglesia” (Gaudium et Spes, 3) Cambio de óptica, que introducirá a menudo un cambio de organización.

- *El desarrollo de una pastoral de conjunto*, que debe reglamentar nuestras relaciones con la iglesia, nuestra inserción en sus organismos. La inserción en los planes diocesanos de pastoral, en los planes nacionales (mapas escolares, reagrupamientos diversos), es más que deseable, es un deber estricto. El esfuerzo de unión que se extiende hasta el universal con las llamadas misioneras, debe ser objeto de estudios de que las Congregaciones religiosas no pueden estar ausentes. Hay que salir de un cierto aislacionismo de Congregación para pensar “Iglesia”, acción concertada en la Iglesia.

Inventando nuevas formas de inserción:

Es la mayor esperanza y la más grande tentación. Va en ello la vida o la muerte de nuestros Institutos, ya sea por abstención pusilánime o por audacia inconsiderada.

Se establece en la Iglesia una espera sobre este tema. Esto está explotado por ciertos espíritus, sinceros pero poco ilustrados, que desconocen el mensaje particular de la vida religiosa, intentando encontrarle pistas de reconversión que en la experiencia, se revelan mal trazadas y peligrosamente embrolladas con las de los Laicos. Para justificar su presencia, la vida religiosa debe permanecer ella misma; sin embargo, es verdad que el Señor espera de nosotros, además de una evolución en el interior de nuestras antiguas situaciones, un esfuerzo creador.

En materia de gobierno, la prudencia consiste a menudo, en saber arriesgarse. La orientación general es siempre una búsqueda de pobreza y proximidad a la gente por el modo de vivir más parecido al suyo, a imitación de Cristo cuya sinceridad de encarnación nos sorprende y nos confunde. Las formas varían mucho: Religiosas en situación destacada en un puesto de Servicio público, Religiosas obreras, etc.

El Espíritu Santo, no fija criterios a sus inspiraciones; sin embargo existen algunos principios de simple sentido común que no desaprobaba:

-una experiencia debe responder a una verdadera necesidad de Iglesia, -debe situarse en la línea de la vocación específica del Instituto,

-cuanto más intrépida es una experiencia, más se necesita consagrar a religiosas que tengan una madurez humana y religiosa,

-la “voz del pueblo”, el de un gran número de Hermanas de la base, expresa a menudo la acción del Espíritu Santo,

-toda experiencia de nueva situación, exige una preparación “en Iglesia”,

De todos modos, es indispensable que la situación en la que las Hermanas se encontraran comprometidas, deja transparentar los valores de consagración y de vida comunitaria. El testimonio propio de la vida religiosa comporta una proclamación exterior.

Inserción en las estructuras:

Al final del Concilio, la iglesia intensifica su esfuerzo de organización. Jean Guitton decía: “*Los Obispos han llegado al Concilio como obispos; vuelven constituidos en “Episcopado”*”.

«Los Laicos han abordado el Concilio como Laicos, ahora forman en la Iglesia el “Laicado”».

Un hecho parecido se produjo para la vida religiosa, concretizado por la constitución de nuestra Unión: *se dibuja una dimensión corporativa de la Vida religiosa*. Sólo ella puede permitirnos entrar en las relaciones estructurales en el seno de la Iglesia y en la sociedad.

La vida religiosa está presente en todos los puntos sensibles de las necesidades humanas, allí donde se cristaliza la atención universal, pero de modo fraccionado, desorganizado, no presentándose suficientemente con un carácter de unidad que pueda anunciar y representar a la Iglesia en las estructuras sociales.

La Vida religiosa posee ahora las estructuras que le permiten poner, de modo coherente, sus fuerzas al servicio de la Iglesia y de la sociedad. Más o menos avanzada según los países y la edad de las Uniones de Religiosas, la obra de unidad (no digo de unificación), debe ser el objeto de una búsqueda constante.

Esto supone que estas Uniones de Religiosas tengan su vida propia y autónoma, independientemente (aunque en estrecha colaboración), con otros organismos tales como las Uniones de Superiores religiosos, Caritas, etc.

Esto provoca nuevas exigencias: *formación de Religiosas* de cara a las tareas de animación, representación, búsqueda en el seno de estas Uniones. *Deber de liberar a algunas para estas tareas, verdadero servicio de Iglesia.*

Las Uniones de las Superiores Mayores deben preocuparse, en los diferentes países, de asegurar la presencia de las Religiosas en los diversos organismos de iglesia o de la sociedad, *con mandato de representar la Vida religiosa*. En la atribución de tales mandatos, hay que poner gran atención para que estén respetados, a la vez, la autoridad de la Congregación sobre el tema, y la competencia de la Unión de las Superiores Mayores en cuanto a la delegación relativa a cualquier punto de interés general para la Vida religiosa.

En el plano de la Sociedad:

La presencia de las Religiosas dentro de los organismos profesionales y administrativos de un país es de la mayor importancia: Consejos ministeriales para las cuestiones de asistencia social, para los Hospitales, etc. Comités de organización de la profesión; Comités de elaboración de los programas de enseñanza, etc.

No hablaré de los enlaces que se establecen en el plano internacional, ya que nuestra querida Madre Secretaria nos habló de ello en la sesión de apertura. Sin embargo hay que subrayar la cuestión de la adhesión al CICIAMS¹ para las Religiosas Enfermeras, única organización católica que permite la presencia en la OMS¹⁶. Las Religiosas están también individualmente presentes en la UCISS¹⁶.

En el aspecto eclesial :

El Decreto sobre el cargo pastoral de los Obispos subraya que “en el conjunto de las diócesis o en los sectores particulares, se favorecerá bajo la dirección del obispo una estrecha y profunda coordinación de todas las obras de apostolado, gracias a la cual todas las iniciativas e instituciones... serán llevadas a una acción concordante. Así se manifestará más claramente la unidad de la diócesis”. (Christ. Dom. 17).

Nuestro esfuerzo de inserción en la pastoral es nuestra respuesta a la voluntad de unidad manifestada sin cesar por la iglesia.

Se halla a todos los niveles donde la iglesia se organiza: parroquial, diocesano, nacional, universal.

Teóricamente admitida por todos, la inserción de la Vida religiosa se realiza donde lentamente; hay que conquistar los puntos uno a uno. Es en general a nivel parroquial que las cosas están más adelantadas; en numerosos Comités parroquiales de pastoral, las Religiosas se insertaron orgánicamente.

En el plano no geográfico de los Movimientos de Acción Católica igualmente, comenzó una apropiada mejora de las relaciones; ya no es extraño que las Religiosas estén invitadas a reuniones, grupos de trabajo, en los Comités de coordinación, en calidad de representantes de la Vida religiosa.

La organización de las relaciones. “Episcopado - Vida religiosa femenina” constituye evidentemente el punto más delicado e importante de la inserción de las Religiosas en la Iglesia de un país. Por todas partes se estudia los medios de realizarla, y éstos son diferentes según las circunstancias particulares en cada país.

Los trabajos pueden organizarse simultáneamente sobre varios aspectos; uno a nivel de la Conferencia Episcopal y de la Unión de las Superiores Mayores, por mediación de una Comisión de Obispos en relación con el Comité de la Unión. El otro, alrededor de problemas particulares, por petición de una Religiosa liberada por la Unión para participar a los trabajos de una Comisión especializada de la Conferencia Episcopal (acción social, enseñanza, misiones, pastoral, etc.). En los países donde la Conferencia Episcopal estableció regiones pastorales, parece necesario que las Uniones de Religiosa prevean igualmente, una estructura que permita el diálogo a este nivel.

Un punto importante de las relaciones con el Episcopado de un país es sin duda alguna la llamada de Religiosas en los Sínodos diocesanos; varios Religiosas han sido ya designadas para este difícil puesto.

No nos atrevemos a poner nuestras miradas en el Sínodo episcopal de 1968, desconociendo si sus estructuras y sus fines suponen una posible presencia de las Religiosas.

Hay que decir que, desde el nacimiento de nuestra Unión, S. Excelencia Monseñor Paul Philippe no ha cesado de alentarnos a expresar nuestro deseo de estar presentes por todas partes donde se traten cuestiones relativas, no sólo a la Vida religiosa en sí misma, sino en todos sus numerosos dominios de acción, e incluso los intereses generales de la Iglesia. Varias veces, se ha hablado de la introducción de las Religiosas en las Comisiones que estudian las cuestiones canónicas, por ejemplo.

En conclusión

Si hubiera que trazar un cuadro esquemático de las perspectivas de futuro, podríamos hacerlo del modo siguiente, insistiendo sobre el hecho de que estas perspectivas deberían matizarse y revelarse más o menos cercanas según los diferentes países.

La Vida religiosa femenina de forma activa aborda una nueva época de su existencia caracterizada por la evolución de su situación en la Iglesia y por una transformación profunda de sus relaciones con el mundo.

- En otro tiempo, asumiendo la casi totalidad de las tareas de la sociedad y de la Iglesia en respuesta a las necesidades de los hombres: enseñanza, educación hospitalidad, asistencia, ayuda a la miseria...considerada como su herencia, ahora se sitúa cada vez más, como testigo de Cristo, en las tareas de los Laicos, en las instituciones de Iglesia y los organismos civiles que se hacen cargo de las necesidades de los hombres, solamente a título de inserción.

- En otro tiempo, cada Religiosa realizaba en comunidad todos los actos de su vida apostólica y estaba preservada del mundo exterior por un conjunto de medidas de protección; en adelante, se compromete personalmente a un trabajo profesional del que responde ante la ley, y trabajando casi siempre todo la jornada, en un equipo compuesto por Laicos, Sacerdotes, Religiosas de otras Congregaciones.

- En otro tiempo dividida en la multitud de islotes formados por los diversos Institutos; ahora, cada vez más coherente y organizada para un mejor servicio de la iglesia y de la humanidad.

Este movimiento de penetración del mundo, de proximidad a las gentes, de unión en la iglesia, cuya rapidez se acrecienta continuamente, no es sin presentar los peligros de los que hemos constatado ya los primeros efectos: peligros de asimilación total a la vida laica al desprecio de los valores esenciales de la vida religiosa; peligro de unificación de las familias religiosas que se basan en una suerte de masa uniforme; en realidad peligro de relajación y, si Dios no velara, ni más ni menos, la desaparición de la Vida religiosa llegaría a diluirse en el Laicado. En la obra de inserción que tenemos que realizar después del Concilio y en las experiencias que deberán comenzarla, es esencial recordar que:

Cuanto más se acentúan la proximidad al mundo, más debe ahondarse y volverse “ferviente la unión a Cristo”; más se constituye la unidad de la vida religiosa en la iglesia universal, más debe desempeñarse y afirmarse la vocación específica de cada familia religiosa.

Notas

¹ Comité Internacional de Enfermeras y Asistentas Médico-sociales Internacionales

² Organización Mundial de la Salud

³ Unión Católica Internacional de Servicio Social

Consultor de la Congregación de los Religiosos

Nombramiento oficial
Secretaría de estado de su Santidad

El Santo Padre ha inscrito entre
los Consultores de la Sagrada Congregación
para los Religiosos y los Institutos Seculares
Madre Suzanne Louise Guillemin
Superiora general de las Hijas de la Caridad
de San Vicente de Paúl.

Esto es puesto al conocimiento
de Madre Guillemin a todos los fines útiles
y por el bien de la regla.

En Vaticano 22 de febrero de 1968
Firmado: Cardenal Cícognani